







TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES

DE LA BOCA.

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES

DE LA BOCA

SOBRE

TODAS LAS PARTES DEL ARTE

DEL DENTISTA:

POR

DON FRANCISCO ANTONIO PELAEZ,
CIRUJANO EN ESTA CORTE,
Y DENTISTA DE LOS REALES
HOSPITALES.

MADRID

EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO

Año de 1795.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON SERAFIN AGUSTIN DAVILA, ZUÑIGA, MANUEL, SOTOMAYOR, PIMENTEL, SARMIENTO DE ACUÑA, PALAFOX, TOLEDO, REQUESENS, QUIÑONES, ENRIQUEZ DE CABRERA, &c. MARQUES DE MIRAVEL, CONDE DE BERANTEVILLA, SEÑOR DE LAS VILLAS DE TURISO, HERENA Y ZAMBRANA, Y DE LOS LUGARES DE MIJANCAS, TOVERA, SANTURDE ESCANZANA, Y SANTA CRUZ, DE LA COMPREHENSION DE DICHO CONDADO, SITA EN LA M. N. Y M. L. PROVINCIA DE ALAVA; ALFEREZ MAYOR DE LA CIUDAD DE PLASENCIA, Y ALGUACIL MAYOR DE ELLA: REGIDOR PERPETUO CON DIEZ Y OCHO MAS QUE TIENE TITULOS DE PERTENENCIA DE PONERLOS COMO TENIENTES SUYOS, TODOS CON FACULTAD REAL EN LA EXPRESADA CIUDAD DE PLASENCIA, Y ALCAYDE PERPETUO DE SU FORTALEZA; SEÑOR DE LAS VILLAS DE ALLARIZ, MULMANDA PEREYRO DE AGRIAR SUS JURISDICCIONES Y MERINDADES; GENTIL HOMBRE DE CAMARA DE S. M. Y TENIENTE GENERAL DE SUS REALES EXERCITOS.

EXC.MO SEÑOR:

SEÑOR.

Fuerza tuvo de ley la costumbre de los antiguos, no

dar

dar al Público sus obras, sin que primero llevasen consigo señalado patron tan conocido, y de tanta autoridad, que la envidia enemiga de la virtud no los persiguiese. Lo qual tambien han hecho todos los sucesores en el tiempo que han escrito. Y yo aunque no merezco ser comparado con ellos, como mas obligado, por ménos seguro de los mal intencionados á prevenir este favor, he buscado á V. E. en mi amparo, para sacar á luz en es-

estos tiempos una obra, que aunque corta, ha sido el trabajo de muchos años de experiencia, y que no podrá ser bien recibida de todos, á pesar de la saludable doctrina que contiene. De esta materia no tenemos un tratado elemental en nuestro idioma, y considerándolo muy preciso para instruccion de la juventud que se dedica al arte del Dentista, no me atreveria á ponerlo á los ojos del Público, sin que un Mecenas como V. E. me

 sir-

sirviese como de fuerte escudo á la emulacion.

Exponer aquí las memorias de sus predecesores y altas gerarquías, me parece infructuoso, por tan notorio; solo diré, que á un subdito de V. E. le ha permitido afirmar, que el orígen de su nobilísima familia es de los Reyes de Navarra Don Fortun García, y Doña Oria su muger, que casáron por los años de 905, y que de estos procediéron varones tan ilustres, que lle-

llenáron de blasones la casa de V. E.

Buscando el amparo de V. E. manifiesto el agradecimiento, y lo mucho que debo á la benignidad de V. E. Por tanto solo ruego á V. E. se sirva admitir este corto obsequio de mi gratitud; no tanto para mi recomendacion ó disculpa, quanto para testimonio público de que todos mis esfuerzos se han quedado tan inferiores á mis deseos, como quedarán las mayores satisfaccio-

nes

nes á la de no desmerecer la dignidad de V. E. si tanto lograse.

EXC.MO SEÑOR.

Su mas respetuoso y muy obligado servidor

Francisco Antonio Pelaez.

PRO-

PROLOGO.

El objeto de este volúmen son las enfermedades de los Dientes y Mandíbulas, materia que de muchos ha sido tratada y de pocos bien delineada. En una palabra en sola la parte de los Dientes hay mayor número de Escritores que en ningun otro ramo de la Cirugía, como puede verse *Journal de Szavans*

de

de Decembre 1756. vol. 2. p. 2518; pero en nuestro idioma tenemos muy poco ó nada, y así me ha estimulado á esto el considerar podia ser útil á nuestros semejantes.

Despues de haber leido los libros que podian servir para mi instruccion, he visto que la materia no se habia enteramente apurado. La observacion y la experiencia de mas de treinta años me han hecho descubrir un fecundo campo, cu-

cuyos límites no es fácil señalar. Los autores han sido mi guía, y quando he podido andar sin ésta respetando á mis Maestros, no me he sujetado servilmente á sus discursos, sino á lo que me ha dictado la recta razon.

La aplicacion continua que he tenido á todas las partes de nuestro arte me han suministrado socorros y ventajas, las que he sacado particularmente del estudio de la Cirugía. De

es-

esta tan difusa ciencia es una parte el arte del Dentista de la que en jamas debe separarse, y á mí me ha llenado de principios que se extienden, y se aplican á todos los objetos de este arte, pero omito aquí mis reflexîones para pasar al plan de mi obra.

He dividido la obra en cinco capítulos: en la primera se trata la Physiologia de los Dientes, y contiene la anatomía de las dos Mandíbulas, y los medios de

de corregir los vicios de conformacion de los Dientes: en el segundo se descubren las diferentes enfermedades que atacan y destruyen la substancia de los Dientes, de sus causas internas y externas, de los medios de precaverlas; por último los remedios generales y particulares. En el tercero capítulo se refieren las enfermedades, y causas que alteran el esmalte de los Dientes. Las enfermedades de los Alveolos, las de las Encías

cías, y su curacion son la materia del quarto capítulo. En fin el quinto y último capítulo contiene las composiciones de los medicamentos que uso, y aconsejo en el cuerpo de la obra.

Considero que esta obra seria mas perfecta, si en ella se incluyeran las diferentes operaciones que se practican sobre los Dientes, y el modo de hacer las piezas artificiales, pero como los autores tratan de esto con mucha claridad, lo he omitido.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

PHISIOLOGÍA DE LOS DIENTES. MEDIOS DEL ARTE PARA LAS IMPERFECCIONES.

§. I.

Descripcion de los Dientes y de los Albeolos.

Todos los que han tratado de los Dientes los han dividido y delineado su figura, pero no siempre con la claridad correspondiente, por lo que me extenderé en esta parte. Los Dientes que guarnecen las dos mandíbulas, tienen diferentes figuras ó formas segun sus diferentes usos. Empiezo exâminando los de la mandíbula superior.

Los primeros Dientes que se

ofrecen á la vista son los incisivos. Los mayores estan colocados en la parte anterior de la boca, en la parte que corresponde la Nariz. Los incisivos menores estan situados al lado de los precedentes, el uno á la derecha, y el otro á la izquierda : diferénciense estos de los primeros, en que son ménos anchos y mas cortos, lo que ha ocasionado su distincion.

Estos quatro dientes en su extremidad son cortantes, y se hallan dispuestos sobre una línea circular : su faz, ó cara anterior ó externa es un poco convexâ, y la interna, ó posterior es un poco cóncava. La parte lateral de los grandes incisivos que corresponde á la lateral de los pequeños, es mas redondeada y ménos voluminosa que la parte lateral opuesta, ó en donde ambos dientes se tocan. Tambien

bien se observa lo propio en lo profundo de la raiz.

El cuerpo de los grandes incisivos, es mucho mas ancho, y delgado ácia su extremidad que en el cuello ó raiz: estos dos dientes nunca tienen mas que una raiz: lo mismo se observa en los pequeños incisivos: la parte lateral del cuerpo y de la raiz que corresponde á la parte lateral del grande incisivo es mas aplanada y tiene mayor volúmen que el lado opuesto que corresponde á la parte lateral del Colmillo.

Hay dos Dientes Caninos ó Colmillos en cada mandíbula, á saber: uno á cada lado, inmediatamente colocados cerca de los pequeños incisivos; el cuerpo de estos dos dientes es mas grueso, mas largo y mas redondo que el de los pequeños incisivos; la parte de la

raiz, y del cuerpo que corresponde al pequeño incisivo, es aplanada en toda su longitud, y la que corresponde á la primera Muela pequeña es redonda en toda su extension. Además se advierte una pequeña eminencia ácia el medio del cuerpo del Diente sobre esta parte lateral que va á terminarse á la extremidad del Diente por una punta mas ó ménos obtusa, y mas inclinada por el lado opuesto que por éste. El esmalte se extiende ménos sobre las partes laterales del cuerpo del Diente, que por las demas en donde forma casi una V consonante, y se manifiesta mas sobre la parte lateral anterior que sobre la posterior: lo mismo poco mas ó ménos se observa en todos los Dientes con la diferencia de mas ó ménos.

El cuello del Diente da fin al esmalte: en dicho cuello se pega gran-

grande porcion de pequeños vasos que salen de la encía. La adherencia de todos estos pequeños vasos en el cuello del Diente, hace que se mantenga firme y sólido. La raiz de los Dientes Caninos ó Colmillos, es mayor y mas larga que la de los incisivos, y pequeñas Muelas.

Las Muelas forman la tercera clase de los Dientes: por lo regular hay diez en cada mandíbula, esto es, cinco á cada lado: ellas ocupan la parte posterior de la mandíbula despues de los Colmillos. Las mas anteriores son las pequeñas Muelas, de las quales el cuerpo es ménos ancho en su parte lateral, pero mas grueso que el de los Colmillos. En su extremidad tiene dos puntas obtusas de las quales la una corresponde á la lengua, y la otra al carrillo: entre las dos puntas hay un hundimiento,

lo que hace que la extremidad del cuerpo de la Muela sea bastante ancha : sus caras interna y externa (la una que corresponde al labio, y la otra á la lengua), son redondeadas, y su cuerpo tiene mayor volúmen ácia su extremidad, que ácia su raiz. Las partes laterales son aplanadas, y el esmalte que las cubre ó reviste, se extiende ó prolonga ménos, á fin que los vasos de la encía puedan agarrarse: las dos pequeñas Muelas son bastante semejantes y uniformes : regularmente la primera es algo menor, y tiene la raiz mas corta que la segunda. Generalmente estas dos Muelas no tienen mas de una raiz, pero la segunda tiene dos, y algunas veces tres. Quando no tiene mas que una raiz, ésta es aplanada, y en forma de cono, ó triángulo : se observa en ella una canal

que

que se extiende por toda su longitud, y que algunas veces parece divide la raiz en dos : esto ha hecho creer á muchos que se divide en dos raices : esta canal de la primera pequeña Muela es mas manifiesta en su parte lateral que corresponde á la segunda Muela pequeña, que por el lado del Colmillo, su raiz es tambien ménos llana y mas abierta por el mismo lado. Lo mismo se advierte en la segunda pequeña Muela. Quando estas dos Muelas tienen dos raices, la una se dirige ácia el paladar, y la otra ácia la mexilla.

En las tres grandes Muelas hay diferencias dignas de saberse. La primera es mayor que la segunda, y sus raices son tambien mas gruesas, mas largas, y mas separadas : su cara anterior que forma el instersticio con la última

pequeña Muela, es mas ancha y mas aplanada que la posterior. En quanto á las superficies laterales, la interna es mas redonda y ménos ancha que la externa. La segunda y tercera Muela mayores tienen entre sí las mismas proporciones, y respectivamente disminuyen de volúmen y anchura. La primera y segunda Muela gruesas casi siempre tienen tres raices, la tercera freqüentemente tiene sola una corta y aguda, ó tiene dos ó tres muy unidas. En la extremidad del cuerpo, ó corona de estas Muelas se advierten eminencias y cavidades que corresponden á las de las Muelas de la mandíbula opuesta. La disposicion de estas eminencias es tal, que las de la mandíbula inferior entran en las cavidades de las de la superior, y viceversa: esto es para que los alimentos

tos puedan triturarse mejor, molerse y desmenuzarse. Estas cavidades, y estas eminencias con el tiempo se desvanecen por el largo uso, como en los ancianos, y en los que miéntras duermen rechinan los Dientes. Tambien se hallan personas que á los quarenta años tienen medio gastadas las Muelas, y los Dientes, y algunas veces hasta la raiz. Siempre que las Muelas de la mandíbula superior tienen tres raices, las dos se aproxîman mucho, ó se unen por el lado del carrillo, y la anterior es mas gruesa, mas larga y aplanada que la posterior. La otra mas gruesa, mas larga y mas redonda está aislada ácia el paladar, y alguna vez tan apartada de las dos anteriores que cuesta mucho trabajo el sacar esta Muela, especialmente si la raiz se retuerce en su extremidad hacien-

ciendo una especie de corchete ó garabatillo : algunas veces sucede lo mismo en las otras, y en general las raices retorcidas son bastante freqüentes.

Sucede tambien algunas veces, que las Muelas, y aun los Dientes y Colmillos se unen por su extremidad, ó en toda la extension de su cuerpo; pero la union de las raices es ménos freqüente. El cuerpo y corona de las Muelas y Dientes está esmaltada : este esmalte es mas grueso en las Muelas que en los Dientes y Colmillos.

Pasemos á los Dientes de la mandíbula inferior.

En ésta hay quatro Dientes incisivos como en la mandíbula superior; pero mas pequeños, son bastante uniformes, ó de un volúmen igual, pero tambien sucede que los que estan inmediatos á los

Col-

Colmillos son un poco mas anchos y mas largos : distínguense en medios y laterales : aquellos son los dos del medio , y los laterales los que estan contiguos á los Caninos ó Colmillos : pueden tambien distinguirse como los incisivos , y Colmillos de la mandíbula superior por sus quatro caras , anterior posterior, y laterales. La cara anterior es convexá y redondeada , ácia la raiz estrecha , mas ancha , y ménos redonda por arriba. La faz posterior es cóncava ácia su extremidad, superior, redonda y elevada ácia la raiz. En quanto á las caras laterales , las de los dos del medio son mas aplanadas , y mas perpendiculares por la parte que se tocan, que por la que tocan al Diente vecino. Lo mismo se advierte en los otros dos incisivos. Estos quatro dientes nunca tienen mas

mas que una raiz muy llana sobre las faces laterales de esta raiz, hay una canal que se descubre más por el lado mas redondo de la cara lateral del cuerpo del Diente que por el opuesto que es mas aplanado.

Los Colmillos inferiores diferéncianse de los superiores en que son ménos puntiagudos, que su cuerpo es mas largo, y mas aplastado, y que la cara tanto del cuerpo quanto de la raiz del lado del pequeño incisivo, es mucho mas ancha, y mucho mas llana que la faz opuesta del lado de la Muela. Alguna vez se encuentran Colmillos que tienen dos raices, lo que tambien sucede aunque con ménos freqüencia en los de la mandíbula superior. Las raices de estos Dientes en toda la longitud de sus partes laterales tienen un canal, ó una mues-

muesca ó encaxe mas visible en la cara que corresponde á la Muela pequeña, que en el otro lado. Diferéncianse tambien de los incisivos en que son mas gruesos por su cuerpo, y por su raiz.

Las dos pequeñas Muelas, situadas inmediatamente al lado de los Colmillos, son diferentes de las de arriba, en que primero las dos puntas obtusas que se advierten, son ménos considerables, y ménos apartadas; 2.º que su cuerpo es mas redondo, y que lo es ménos la parte lateral anterior que la posterior: 3.º que su raiz es única y redonda, y que como el cuerpo de la Muela anteriormente es un poco aplanado, es comunmente mas largo que el de las pequeñas Muelas superiores. La primer Muela pequeña regularmente es tambien algo ménos gruesa por abaxo que

la

la segunda ó la última.

Las tres Muelas mayores inferiores tienen muchas cosas que las distinguen de las superiores: 1.º las dos primeras no tienen mas que dos raices muy anchas, y muy llanas, enmedio de las quales exteriormente hay una hendidura ó canal, que freqüentemente divide en dos distintas partes el cordon y el canal: 2.º estas raices todas tienen distinta situacion que las de la mandíbula superior: se hallan colocadas en el alveolo, la una ácia adelante, y la otra ácia atras, de suerte que el plano, ó sitio de estas raices se halla el uno anterior, y el otro posterior. La primera Muela grande es como en la mandíbula superior de mayor volúmen que en las otras dos. La raiz anterior de esta Muela es tambien mas gruesa y mas aplasta-

tada que la posterior. La misma degradacion se observa en la segunda y tercera. Las Muelas llamadas del *juicio* algunas veces faltan; pero freqüentemente tienen su corona mayor que las Muelas superiores. Comunmente no tienen sino una raiz, freqüentemente ganchosa, ó tienen dos unidas entre sí. Se han encontrado algunas con cinco raices, otras con quatro; pero estos casos son muy raros: estas Muelas casi son quadradas en la extremidad de su corona, y bastante cubiertas por las encías. Las Muelas inferiores tienen como las superiores eminencias y cavidades que exâctamente corresponden á las de arriba para los usos que se han propuesto. Generalmente todas las Muelas tienen la parte lateral anterior, tanto del cuerpo como de las raices, mas an-

ancha y aplanada que la parte posterior, lo que tambien se observa en los Colmillos, y en los incisivos mas ó ménos distintamente. En la extremidad de cada raiz se encuentra uno ó mas agujeros pequeños que sirven de paso á tres vasos diferentes que van á formar lo que se llama el cordon de los vasos dentales : este cordon recorre el canal que es ahondado en lo interior de las raices, y que se pierde en el cuerpo del Diente para llevarle la nutricion conveniente. Al paso que este cordon se aproxîma al cuerpo del Diente, se engruesa por los vasos de la membrana que reviste la raiz, y estos vasos proceden de las arterias, de las venas, y de los nervios, las arterias vienen de la carotida externa ; las venas van a la yugular, y los nervios son del ramo maxîlar.

Es-

Estas diferentes observaciones son necesarias para distinguir los incisivos, los Colmillos, las grandes y pequeñas Muelas del lado derecho de las del izquierdo. De este modo á primera vista puede conocerse quando se encuentra una Muela, á qué mandíbula pertenece, y que lugar ocupaba.

Las fosas alveolares se separan las unas de las otras por unas láminas ó especies de tabiques mas ó ménos gruesos segun la naturaleza del Diente que en ellas se coloca: en la juventud estos tabiques son mas porosos, mas flexîbles y mas elasticos, por razon de la mayor abundancia de un suco nutricio que los humedece: estas láminas oseosas á cierta edad se hacen como todos los huesos mas compactas; por tanto las celdillas se estrechan, y por consiguiente

todas sus partes tienen menor resorte: la figura de cada alveolo es siempre proporcionada á la forma de la raiz que recibe, y que parece servirla de molde: al paso que el Diente se eleva, dexa un espacio considerable en la parte que se ha osificado, y este espacio en parte se llena por las raices, al paso que se forman y colocan con mayor, ó menor deformidad, y separan mas ó ménos las paredes oseosas.

Las Muelas siempre que su cuerpo, que es de mayor volúmen, se ha formado, producen en el alveolo una considerable dilatacion que permite á las raices el que se separen y extiendan; pero quando el alveolo no se abre tan prontamente por la corona de la Muela que sale y se detiene mucho, entónces las raices se abren, y suelen

len engrosarse mas que el cuerpo de la Muela.

El Periosto que se forma y se prolonga con las raices, es comun al alveolo, del qual la contraccion lo comprime. Este se adelgaza, y algunas veces se seca, y las paredes del alveolo se unen con la raiz, lo que ocasiona que al quitar el Diente se arranque una porcion del alveolo, lo que se ve con freqüencia.

Los alveolos de ciertos Dientes tienen mayor consistencia que los de otros; pueden distinguirse en internos y externos. El de la última Muela grande de abaxo freqüentemente es el mas fuerte; por tanto es muy dificil de sacar. El alveolo externo de la segunda Muela grande es tambien mas sólido y fuerte que el de la primera grande Muela. El de la primera gran-

de Muela regularmente es el mé nos fuerte de los tres ; por tanto es mas fácil de extraer éste que aquellos : las pequeñas todavía se sacan mas facilmente, porque su alveolo es mas delgado ácia la mexilla , y no tienen sino una raiz. Los alveolos de los Colmillos son mas fuertes que los de las pequeñas Muelas , la raiz es mas gruesa , y regularmente mas larga : alguna vez tambien tiene dos raices, lo que hace que en ciertas personas sean dificiles de arrancar ; en fin , los alveolos de los quatro incisivos, son mas delgados que los precedentes. Por tanto estos incisivos se descomponen mas facilmente , y se extraen sin dificultad.

Los alveolos superiores tienen tambien dos caras , una interna, y la otra externa : el alveolo externo de la primera Muela grande es

mas

mas sólido que el de las otras dos mayores, y el de la segunda mas que el de la tercera. Los alveolos de las Muelas pequeñas son ménos fuertes que los de los Colmillos; y los mas endebles de todos son los de los incisivos. Los alveolos internos de todas las Muelas y Dientes poco mas, ó ménos guardan una misma proporcion, á no ser que haya vicio orgánico: siempre que se intente sacar algun Diente, debe tenerse presente lo arriba expuesto.

Al paso que se caen los Dientes, las fosas alveolares se desvanecen en poco tiempo, de suerte que no es fácil descubrirlas. El número de los Dientes regularmente es de 28 ó 32; pero se han encontrado personas que tenian 36.

A algunos les ha salido un diente por detras de los grandes

incisivos, ó entre estos quando estan separados: este incisivo que sobresale es delgado, redondo y aguzado como el Colmillo. Quando causa deformidad ó impide la pronunciacion debe separarse ó extraerse.

§. II.

De la formacion y acrecentamiento de los Dientes.

El modo con el qual se forman y crecen los Dientes es una maravilla de la naturaleza digna de toda la atencion de los Fisicos: son dignos de considerarse los progresos, desde que se desenvuelve el germen hasta que se eleva el cuerpo del Diente, y sale fuera. En la formacion de los Dientes sigue la naturaleza un órden particu-

cular, que parece degenerar de las leyes establecidas por la mayor parte de sus producciones: fórmase el cuerpo del Diente ántes que su base, llamada impropiamente *raiz*, él tambien al mismo tiempo empieza á formarse por su parte exterior la mas distante de esta base, y luego toma todo el volúmen ó grueso que debe tener. Al paso que el volúmen exterior del Diente se aumenta, se cubre del esmalte que se extiende por toda su superficie, al mismo tiempo que su interior se llena. Sábese que todas las partes oseosas ántes de osificacion empiezan por membranosas el gérmen ó semilla de los Dientes sigue el mismo órden ó ley: este gérmen se halla envuelto por una membrana vesicular que procede de las encías. Aumentándose de volúmen, separa y

 di-

dilata el lugar oseoso, en el qual se halla encerrada, y al paso que se osifica, su membrana se engruesa, extiende y agarra fuertemente, tanto en la base, quanto en la raiz que sucede. Las capas del Diente que se forman y que se osifican, las primeras son las capas, ó costras, ó láminas exteriores del cuerpo espongioso. Luego que tiene dos ó tres, la una sobre la otra, se deposita un suco ó xugo oseoso sobre lo exterior del cuerpo del Diente, que poco mas ó ménos sigue el mismo órden, y los mismos progresos de osificacion que este cuerpo espongioso. Este xugo oseoso contenido en las celdillas de la membrana, de la qual se halla circundado el gérmen, es atrahido por esta membrana; de aquí es que llega á cubrir poco á poco el cuerpo del Diente, en donde se endu-

durece, al paso que lo interior de este Diente se llena de nuevas láminas. Por tanto luego que el Diente ha tomado su consistencia toda su superficie se halla cubierta ó revestida de una especie de costra oseosa, distinta tanto por su dureza, quanto por su blancura y lustre de todos los demas huesos del cuerpo: esta costra sólida es el esmalte. El xugo del qual se forma ántes de su osificacion, nada tiene que se parezca á una substancia membranosa; pero él se filtra poco á poco por el texido de las celdillas, y se extiende sobre todo el cuerpo espongioso al paso que se osifica el Diente. La materia que forma el esmalte no es otra cosa que una especie de pasta blanda que insensiblemente adquiere consistencia, y que en fin se hace una verdadera lámina oseosa tan du-

dura y compacta que por largo tiempo se creyó incombustible: bello error que ha destruido un poco de atencion.

Los que quieran verificar esta fisiología del esmalte, no tienen mas que exâminar las mandíbulas de las terneras que todavía conservan los primeros Dientes, esto es, los de la leche. Es necesario hacer esto en el tiempo que los segundos Dientes empiezan á osificarse; se reconocerá en este exâmen la operacion de la naturaleza mucho mejor que en las mandíbulas de los niños.

Quando ya se ha formado el cuerpo del Diente, y que tiene ya todas sus proporciones, su base, ó como se dice sus raices se forman del mismo modo. Así quando se forma la raiz, toma luego el volúmen que debe tener, y al paso que

se fortifica ó que su interior se llena, insensiblemente se alarga hasta adquirir el que le corresponde: entónces la extremidad de esta raiz se cierra conservando solamente un paso libre á los vasos que abastecen el gérmen, y que en tanto van ocupando la cavidad de la raiz para desaparecerse en el cuerpo del Diente. Por otro lado la membrana del Diente se prolonga sobre esta raiz, la abraza y se pega.

Miéntras que la raiz se alarga y perfecciona en el fondo del alveolo; el Diente se eleva ácia la encía para salirse fuera. El empieza á apartar las paredes del alveolo, habiendo llegado al borde de este lugar oseoso; el Diente rasga la membrana en la qual todavía se halla envuelto; despues la que cierra la entrada del alveolo

lo y en seguida la encía : entónces se descubre poco á poco y sale afuera, al paso que alargándose la raiz lo empuja. ¿Pero qué se hace esta membrana, de la qual se ha desenvuelto el Diente rompiéndola? se queda en el alveolo, y se hace comun en esta parte, y en la raiz. La misma economía se observa en las Muelas que tienen muchas raices. Miéntras que se forman estas raices, se fabrican celdillas destinadas para colocarlas separadamente. Los Dientes que no tienen mas que una raiz en saliendo del alveolo, en el qual se han formado, dexan un molde, quiero decir la impresion de la parte que han ocupado. Este molde en parte se estrecha, y cerrando su volúmen, se adapta al de la raiz para afianzarla y consolidarla.

§. III.

§. III.

De la salida de los Dientes.

Ordinariamente salen los Dientes al quinto, sexto, al septimo mes, algunas veces ántes, otras despues, segun la mayor ó menor robustez del infante: se hallan tambien algunos á quienes los Dientes no salen hasta la edad de un año ó de quince meses, y nada varía mas que la salida de los Dientes. Los Colmillos regularmente no se manifiestan sino de las Muelas, y mas pronto en la mandíbula superior que en la inferior; pero por lo regular el primer Diente sale en la mandíbula inferior delante de la boca á los seis ú ocho meses. Pocos dias despues de la sali-

lida de este Diente se aparece otro al lado, y estos dos primeros Dientes se llaman incisivos. Los dos grandes incisivos salen en la mandíbula superior poco tiempo despues de los de la inferior, y á pocos dias el uno del otro. En seguida se presentan otros dos incisivos en la mandíbula inferior al lado de los primeros, el uno á la derecha, el otro á la izquierda, y dos á la mandíbula superior al lado de los dos grandes incisivos. Estos ocho incisivos se distinguen en quatro superiores, y en quatro inferiores. A la edad de once meses, ó de un año, empiezan á presentarse en la mandíbula inferior los dos Colmillos, y salen ambos casi al mismo tiempo. Tres semanas ó un mes despues salen, y regularmente al mismo tiempo los dos Colmillos de la mandíbula su-

pe-

perior. Estos últimos en su salida casi siempre causan mas dolores y accidentes que los Dientes que ántes saliéron.

En seguida se presentan otros Dientes mas fuertes llamados Muelas de leche : las dos primeras salen á los catorce ó quince meses en la mandíbula inferior , cada una al lado de los que acabamos de hablar. Pocos dias despues salen otras dos semejantes en la mandíbula superior. A la edad de cerca de dos años se presentan quatro nuevas , dos á la mandíbula superior, y otras dos á la inferior: estos ocho Dientes se llaman Molares. Quando el niño ha llegado á esta edad tiene cada mandíbula guarnecida de diez Dientes que se llaman Dientes de leche : permanece en este estado hasta la edad de cinco ó seis años : en esta edad le

sa-

salen quatro nuevas Muelas, dos arriba, y otras dos abaxo, y todas colocadas al lado de las que saliéron últimamente: preséntanse otras quatro á los once ó doce años, y tambien otras quatro á los diez y ocho ó veinte años: estas doce se llaman gruesas Muelas: las quatro últimas comunmente se llaman Muelas del juicio. Alguna vez estas mismas Muelas no salen hasta los veinte y cinco, ó treinta años, otras mas tarde, y en algunos nunca. Quando ya han salido todos los Dientes cada mandíbula se halla guarnecida con diez y seis, que hacen el número de treinta y dos.

§. IV.

De los accidentes que preceden y acompañan á la salida de los Dientes.

Miéntras que se forma el Diente, crece y separa las paredes del alveolo que comprime y rasga la membrana del gérmen, y que la raiz colocándose le obliga á perforar la encía; el niño experimenta dolores mas ó ménos vivos, que freqüentemente causan peligrosísimos accidentes. Quando el Diente llega á la membrana que forma el alveolo: esta membrana como tambien la encía se dilatan considerablemente por la separacion de este alveolo. La presencia del Diente irrita las fibras

nerviosas que hay allí, las hiere y despedaza hasta que enteramente sale afuera.

Los accidentes que resultan de estas punzadas, y dislaceraciones, son mas ó ménos considerables segun los Dientes que las producen, y la constitucion del infante. La salida de las Muelas y Colmillos comunmente excitan mas accidentes que la de los incisivos. Encuéntranse niños en los quales vegetan los Dientes, y se osifican casi todos á un mismo tiempo: por tanto la separacion de las paredes de los alveolos, y la dilatacion de las membranas que los cubren ocasionan accidentes que algunas veces causan la muerte. Pero todos los Dientes no causan los mismos desordenes en su vegetacion ó salida; pero se ven muchos exemplares de los males que acompañan á la sali-

lida de los Colmillos y de las Muelas ; por tanto empiezo exâminando estas dos especies de Dientes.

La extremidad de los Colmillos termina en una punta obtusa, el medio es tres veces mas grueso, y representa una especie de cono ó pirámide redonda, quando ésta punta envotada ó obtusa ha dividido la membrana que la envuelve, y llega á la del alveolo, como no puede prontamente dislacerarla la comprime y la hace extender mucho: de esto proceden la inflamacion y dolores agudos. Estos dolores subsisten tambien por largo tiempo á causa de la extremidad obtusa de los Colmillos, por lo que no puede romper estas dos membranas sino lentamente. Además la abertura que hace esta punta, y que se aumenta al paso que sale el Colmillo jamas es bastante

espaciosa ó ancha para dexar pasar el cuerpo del Diente que es mucho mas grueso que su punta, porque esta abertura es como una especie de rodete ó solideo que tiene la encía extendida, y las dislaceraciones que hace el cuerpo del Diente al paso que se eleva, no la relaxan suficientemente para calmar los vivos dolores que la irritacion, la puntura, y la compresion causan en las fibras nerveas que por allí se distribuyen. Estos desórdenes que por algunos dias subsisten hasta la completa salida del Colmillo son ligeros accidentes, con respecto á los que puede producir: algunas veces sobrevienen síntomas tan funestos que causan la muerte precipitadamente, produciendo crueles convulsiones, particularmente en los pletóricos. Quando el Colmillo sale con mayor

yor lentitud, su pesadez causa inflamacion en las encías la que se aumenta al paso que se eleva. En algunos casos produce muchas aphtas en la boca, que pululando muchas veces destruyen la garganta, el exôfago y la traquiarteria: las amigdalas suelen inflamarse tanto que se supuran. Miéntras este desórden, el infante tiene una fuerte calentura acompañada de convulsiones que acarrean la muerte. Para precaver estos accidentes, muchas veces son necesarias las escarificaciones en las encías, operacion que aconsejan los mejores prácticos.

Las Muelas regularmente no son tan temibles como los Colmillos, pero no obstante en los primeros dias causan dolores agudos y otros accidentes aun ántes de dilatar la encía, y véase el por qué.

Como ordinariamente son de un grande volúmen, la dilatacion del alveolo, y la dilatacion del Periostio, son en proporcion de su magnitud lo que excita mucho daño; pero por poco que las Muelas empujen, como tienen forma quadrada y muchas eminencias comprime la encía, y la dilata por todas sus partes hasta que enteramente la rompe, y se han abierto paso á lo que se sigue el sosiego. Quando se siguen crueles accidentes son tambien precisas las incisiones. Los síntomas de los incisivos son ménos temibles, porque su extremidad forma una especie de corte que facilmente rasga por donde pasa.

Para precaver los accidentes que acompaña á la salida de los Dientes, se buscan medios para que estos rompan mas facilmente:

he

he observado que el uso del chupador es mas perjudicial que útil á los niños, y que los emolientes que se emplean para relajar las encías no son muy precisos. El chupador que se da á los infantes muchos autores aconsejan tiene manifiestos inconvenientes. Luego que el Diente se ha elevado hasta comprimir la encía, excita una fuerte comezon. El niño para aliviarse lleva á la boca el chupador, lo comprime y muerde con las partes en las que tiene la comezon. Las reiteradas compresiones que el instrumento por una parte, y el Diente por otra causan á la encía, ocasionan en ella ingurgitacion, y algunas veces inflamacion seguida de grandísimos desordenes.

Sería el chupador de excelente uso si el niño al morderlo pudiese dividir la encía; pero como las ex-

tremidades de los Dientes no todos tienen una figura propia á facilitar esta division, evidentemente el chupador no sirve sino para endurecer la encía. Los Dientes incisivos que por su extremidad cortante parece son los que mas aceleran la division de la encía siempre que se halla comprimida por el chupador, no hacen una division bastante limpia y exâcta. Las fibras que no se han cortado se inflaman por la contusion producida por el chupador, y hace permanecer el dolor. Si el uso del chupador daña mas que aprovecha á la salida de los incisivos mucho mayor extravío causará en los Colmillos por su extremidad obtusa, y en las Muelas cuya superficie es ancha, y armada de muchas puntas obtusas.

Los emolientes que se emplean para facilitar la division de la encía,

cía, muy rara vez son eficaces. No puede negarse que son propios para relaxar la membrana, disminuir la inflamacion y por consiguiente moderar los dolores; pero la poca relaxacion que producen retarda la division de la encía, y creciendo el Diente de dia en dia, al paso que su raiz se extiende, es siempre causa subsistente de la engurgitacion de los vasos en todas las partes mas comprimidas. La encía pues sigue inflamándose, y los síntomas consiguientes á ésta suelen permanecer bastante tiempo.

El remedio que he encontrado mas adequado para precaver estos accidentes es el *zumo de limon*: este liquor por su accidente, y virtud astringente da tono á las fibras de la encía sin causar inflamacion, de suerte que las fibras que la componen se rompen al paso que el Dien-

Diente empuja ácia afuera. El modo de emplear el limon es empapar el dedo en su zumo, y frotar la encía en la parte que parece indica la salida del Diente hasta que se haya hecho la separacion de las carnes. Para esto es menester poner mucha atencion en la boca de los niños quando sus Dientes estan en disposicion de salir. Las señales que manifiestan esto son las muchas babas de los niños, la comezon de la boca por lo que se llevan con freqüencia las manos á ella, y en fin se observa en la encía una elevacion y un punto blanco que procede de la compresion del Diente: en este caso se recurre al zumo de limon que por la experiencia he visto ser preferible á todos los otros remedios, lo que tambien observó el célebre Dentista Bourdet.

En

En efecto los emolientes relaxan la encía tirante, disminuyen la inflamacion, y calman momentaneamente los dolores; pero no destruyen la causa de la inflamacion y de la tension, ó no hacen mas que retardar sus conseqüencias. Por el contrario, ¿qué hace el zumo de limon? como éste es un resolutivo muy bueno, y que al mismo tiempo es incidente (propiedades muy conducentes en un caso como éste en donde se halla detenido el líquido por la doble compresion del Diente, y de la membrana exterior sobre los vasos de la encía). El zumo de limon penetrando la membrana que por su tension podria ocasionar una especie de ahogamiento en la encía que reviste, prontamente destruye esta membrana. En seguida obra eficazmente sobre la misma encía, facilitando

do la rotura de sus fibras.

Las hipersascoses ó fungosidades, y las aphtas no se resisten largo tiempo contra este ácido, y la encía por su medio prontamente se separa, lo que hace cesar el mal en su orígen, y acelera la aparicion del Diente. Fauchard, y Bunon aconsejan para destruir las aphtas, ó pequeñas úlceras el uso de distintos caústicos, tales como el espíritu de vitriolo, el de sal, el de azufre, y otros del mismo género: no puede negarse que estos violentos ácidos son poderosísimos remedios; pero aunque no se haga mas que tocar estas pequeñas úlceras con un hisopito ligeramente ¿no podrá tragar algunas partículas con la saliva y baxar al estómago, especialmente si dichas úlceras ocupan tambien el principio de la trachea? Y como los

los niños todo lo tragan y no saben gargagear. ¡Qué estragos no puede causar en su estómago semejante ácido! El zumo de limon no es ménos útil para curar las aphtas sin que de él se teman estos peligros, ó á lo ménos serán mucho mas benignos y fáciles de corregir. Algunas veces los remedios que se emplean para facilitar la division de la encía, y calmar los accidentes no desempeñan, porque el Diente no obra todavía mas que sobre su propia membrana, y que no ha crecido suficientemente para poder dividir la que cierra la abertura del alveolo. Por tanto freqüentemente sucede que un Diente mas de tres meses ántes de presentarse á la vista causa peligrosísimas convulsiones. El medio de corregirlas prontamente es haciendo una incision crucial, no solamen-

mente en la encía y membrana que cierra el alveolo, sino tambien en la que envuelve el Diente: esta última es muy importante el separarla bien para dexar desnuda la extremidad del Diente. Es tambien del caso el separar los ángulos de la encía para impedir su reunion, y precaver nuevos dolores al salir el Diente. Por este medio se disipan prontamente las convulsiones, y los otros accidentes. Lo mismo debe tenerse presente y practicarse con los Dientes quando excitan los síntomas mencionados.

En algunos niños los Dientes tardan mucho tiempo en salir fuera de los alveolos, lo que puede ocasionar la reunion de la encía, y reproducir los mismos accidentes: en este caso creo seria mejor dividir la encía para descubrir la extremidad del Diente, y se impedirá

rá su reunion. Despues de esta operacion es necesario emplear los emolientes, y aplicarlos sobre las mismas partes divididas. El zumo de limon no aprovecha en este caso. Sucede tambien algunas veces que los Dientes de los niños robustos salen todos á un mismo tiempo, y que su acrecentamiento es tan rápido que produce muchos accidentes siempre que todos estos Dientes á un mismo tiempo cuajan y llegan á punto de poder cortar las membranas ó la encía al paso que crecen, el niño freqüentemente tiene crueles convulsiones que en pocos dias le acaban si no se le favorece prontamente, quiero decir, si no se le hace como se ha dicho una incision crucial sobre la encía para que quede á descubierto el Diente: sobre todo es importante el separar bien las partes membranosas.

He-

Hechas ya las incisiones, y las partes estan bien separadas, deben tambien emplearse en este caso los emolientes, y no el zumo de limon: entónces es conducente el frotar ligeramente las encías del niño con la miel rosada ó narvonense: para este efecto se unta la extremidad del dedo con la miel, y de quarto en quarto de ora se aplica sobre la parte operada. Si el niño está pletórico, y tiene calentura algo fuerte, es necesario sangrarle parcamente del brazo. Quando el vientre está elevado y tenso son precisas las ayudas emolientes y anodinas, y si es necesario se harán purgantes con la miel mercurial. Como estos Dientes crecen rapidamente en pocos dias por medio de dicha operacion, se manifiestan sin dar lugar á las encías divididas de reunirse aunque no

se

se hayan extrahido las láminas.

Todos estos accidentes que se acaban de descifrar son mas ó ménos graves : 1.° segun que la salida de los Dientes es pronta ó lenta: 2.° segun la complexîon del infante : 3.° segun que la leche de la nodriz es dulce ó se altera en la boca recalentada del niño : 4.° segun el régimen que observa la que cria.

Concíbese por lo que acabo de decir que los Dientes ántes de salir sobre la encía pueden producir grandes males, y aun hacer perecer al infante : esto mas particularmente acontece en las Muelas, porque como estas son mucho mayores que aquellos , al paso que se osifican , su volumen hace dilatar considerablemente el alveolo. A mas quando la raiz se forma y extiende al rededor , y se aloja , lo

que hace salir á la Muela, el alveolo se ensancha poco á poco por el lado de la encía, de este modo la membrana que cubre al Diente molar, se extiende considerablemente, y se comprime por la dilatacion del alveolo por una parte, y por otra por la extremidad del Diente que la rasga. Esto no puede acontecer sin gravísimos dolores, y sin ocasionar grandes accidentes particularmente á los robustos. Por esto acontece como se ha dicho que por tres meses, y mas se observan en los niños convulsiones peligrosas, y otros gravísimos males ántes de salir el Diente, y lo que hace decir á las nodrizas que los niños cuajan los Dientes es el ver en los excrementos leche coagulada. En este caso debe establecerse á la que cria un método de vida correspondiente. A los niños no de-

debe darseles mucho de mamar ni cargarles su estómago con papas. Si el niño está muy repleto, se le moverá todos los dias el vientre con lavativas.

§. V.

De la caida de los Dientes de leche, y de su reemplazamiento ó renovacion.

A la edad de seis ó siete años, poco mas ó ménos se caen los incisivos, Colmillos y Muelas de leche con el mismo orden que saliéron, y son reemplazados por el mismo número de Dientes, pero son mas fuertes y mas hermosos. Hasta que estos Dientes no se menean y estan próximos á caerse, tienen sus raices casi tan fuertes

y duras como los segundos; pero luego que impiezan á vacilar, desprendidos se encuentran sin rayas, y los segundos por lo regular no tardan en presentarse. Los pareceres son muy diversos sobre la causa que destruye estas raices.

Mr. Bunon en su ensayo sobre las enfermedades de los Dientes, y en las observaciones que propone establece como un hecho incontestable una hipótesis ingeniosa sobre las raices de los Dientes de leche. El pretende que se destruyen por la extremidad del cuerpo del Diente nuevo, que por la continuada frotacion destruye la primera. Parece que á primera vista se ha dado con la dificultad, y que esto es muy verosímil; pero para desengañarnos prontamente no hay sino exâminar las mandíbulas de los niños que mueren al tiempo que es-

estan cuajando los segundos Dientes, y subsisten todavía los Dientes de leche. Se verá que el segundo Diente al paso que crecia estaba envuelto con su membrana, la que interponiéndose entre la raiz, no podia ser ésta destruida por aquel. Además entre el Diente y la raiz consumida se advierte un ligero espacio, que claramente hace ver que esta raiz se destruye por otra causa que por la frotacion de otro Diente. Se advierten tambien en las cercanías del lugar que ocupaba esta raiz que se consumió unas partes blandas, y carnosas que la corroen, lo que me hace conjeturar que estas partes contienen entónces sucos acres que producen este efecto, y no la frotacion.

Luego no debe atribuirse la destruccion de las raices de los Dientes de leche al mecanismo ima-

ginado por Mr. Bunon, y qualquiera que pueda ser la causa de un efecto que no puede ponerse en duda: ello es cierto que la experiencia contradice esta hipótesis. Caense algunos Dientes de leche por sí solos sin raices aunque nunca sean reemplazados por otros, ó que los segundos no salgan sino despues de muchos tiempos. ¡Quántos Dientes de leche subsisten movibles mas ó ménos hasta cierta edad! Luego quando estos Dientes de leche llegan á caerse aunque no se remuevan por los segundos se ven sin raices; por tanto se destruyen por otra causa que la frotacion, y creo es la acrimonía de los xugos que arriba he propuesto.

§. VI.

§. VI.

De las señales por las quales se distinguen los Dientes de leche de los segundos, y de las precauciones que se deben tener presentes quando hay necesidad de arrancar los primeros, y no desordenar los segundos.

Sábese que los Dientes de leche se remueven á los seis ó siete años, y que este reemplazamiento se cumple á los catorce ó quince años. Tambien hay personas que conservan algunos de estos Dientes hasta una edad mas avanzada. Muchas cosas los distinguen perfectamente de los demas: 1.º ellos son mas tersos, pero no tan blancos, y son siempre mas cortos que

los que luego salen. Los primeros Colmillos son mas delgados, y ménos aguzados que los segundos. Las primeras Muelas son al contrario mas gruesas, y ménos largas que las que sobrevienen. La extremidad de las de leche es tambien mas lisa y rasa que las segundas que se hallan guarnecidas de dos eminencias: 2.º quanto mas se avanza en edad los Dientes de leche pierden mas de su solidez y blancura, porque disminuyendo sus raices de dia en dia de volumen, el cuerpo del Diente se altera tambien. No deben confundirse los Dientes de leche con los demas, pues podrian resultar graves inconvenientes.

Una vez renovados los incisivos, los Colmillos y las Muelas menores, ó pasado el tiempo de su reemplazamiento, permanecen algu-

gunos Dientes de leche en buen órden, para que salgan los segundos no deben arrancarse los primeros, supuesto que no se oponen á que salgan los que estan debaxo. En una palabra no deben quitarse los Dientes de leche, ni los que se han renovado, ni las grandes Muelas que no salen mas que una vez, y que no se renuevan sino en casos muy raros, porque no debe contarse con los favores de los quales la naturaleza es muy avara ordinariamente.

Quando se trata de quitar un Diente de leche que no se menea, cuya raiz todavía no está destruida, no se podria usar de suficiente precaucion para poner en salvo el alveolo en el qual está colocada la raiz, porque ésta todavía debe servir para desenvolver la raiz del Diente que substituye á la primera.

Es-

Esta precaucion es tanto mas necesaria, quanto si se extrae una porcion del alveolo, ya no es posible que el Diente que nuevamente sucede al de la leche (sobre todo si no tiene mas que una raiz) sea tan fuerte como debia serlo; porque como toda pérdida de substancia un poco considerable jamas se repara bien, sucede que destrozando el alveolo, el Diente que encierra está mas expuesto á menearse, y como por otra parte no se halla exâctamente cercado por las paredes del alveolo, puede suceder que salga por la parte dislacerada que es la que hace ménos resistencia.

Siempre que se quita un Diente de leche que no se menea, el medio de no dislacerar ni extraer la menor porcion del alveolo es haciendo la extraccion con las pinzas rectas. Quando se ha cogido el Dien-

Diente con el instrumento, es necerio hacer muchos movimientos, ya á la derecha, ya á la izquierda, para desunir con estos reiterados sacudimientos las porciones del alveolo que pueden estar adheridas á la raiz del Diente. Con esta precaucion se consigue el sacarlo sin que experimenten daño el alveolo, ni la membrana que encierra el segundo Diente.

Quando los Dientes de leche se caen por sí mismos, ó siempre que meneándose se sacan con los dedos, ó con el instrumento se hallan sin raices, ó tienen muy pocas, no hay que temer padezca el alveolo. ¿Pero en quántos casos es necesario sacar los Dientes que no se menean? Como por exemplo siempre que se trata de dar lugar á un nuevo Diente que se presenta al lado del de leche y fuera de órden; ó bien

bien porque los Dientes de leche causan dolores y estan corrompidos, ó se teme el que alteren los Dientes vecinos que se renuevan. En todos estos casos es absolutamente necesaria la extraccion de los Dientes de leche, y en este caso son necesarias las precauciones mencionadas. Pero si aun con los bien dirigidos movimientos de la derecha á la izquierda se ha extrahido alguna porcion del alveolo, esta deperdicion no impedirá el que salga el segundo Diente, porque su gérmen estando separado por una pequeña cavidad ó una lámina oseosa de la raiz del Diente que se ha sacado, y teniendo vasos destinados para llevarle la nutricion conveniente, no dexará de formarse el Diente, aunque no saldrá tan robusto y recto como si el alveolo no hubiese padecido. Es

muy

muy preciso el extraer los Dientes de leche viciados, porque podrian comunicar el daño al gérmen de los segundos Dientes por las enfermedades que ocasionan al alveolo ó á la encía, y por las fluxîones ú otros accidentes que pueden seguirse: en este caso no debe atenderse si se menean ó no.

§. VII.

Del desorden de los Dientes, y de los medios de precaverlo ó de repararlo en la infancia.

Todos los dias se ven personas cuyos Dientes por otra parte hermosos, estan tan mal coordinados que las desfiguran, y que no pueden abrir la boca sin que se descubra esta deformidad. Estos Dien-

Dientes estan unos sobre otros, las extremidades de los unos se dirigen ácia el paladar , y las de los otros ácia los labios á los que empujan afuera. Entre la fealdad que de este desorden resulta quando se habla ó rie , la pronunciacion se impide algo , padece la lengua y se hace mal la masticacion. Tambien estos Dientes no son muy firmes, porque no se profundizan mucho en la encía , y los de leche son mas pequeños que los otros. El remedio para inconveniente tan freqüente es el de quitar todos los Dientes de leche : por este medio se colocarán los otros en el lugar que les corresponde, y ellos mismos se colocarán al nivel de los otros.

Es evidente que la mandíbula se aumenta en volúmen hasta cierta edad como todas las demas partes del cuerpo ; pero osificados todos

dos los Dientes no pueden crecer sino por las raices: de este modo hallan mayor espacio, y se colocan debidamente. Alguna vez es necesario para hacer lugar á un Colmillo que toma una mala direccion, y para dexarlo en libertad, el quitar la pequeña Muela inmediata, y debe preferirse el Colmillo á la Muela á no ser que haya grandes razones para lo contrario; pero hay muchas para conservar el primero: 1.° conservando el Colmillo él por sí solo se pondrá en fila, y cerrará perfectamente la brecha: 2.° es de mayor adorno que la pequeña Muela, y siendo muy fuerte sirve de apoyo á los incisivos en los movimientos de la mandíbula y en la masticacion: 3.° la falta de este Diente afea, sobre todo descubriéndose la Muela pequeña, cuyo cuer-

cuerpo es grueso y guarnecido de dos puntas, afea al paso que el Colmillo es largo con una sola punta el que á la vista hermosea con los incisivos. En fin las pequeñas Muelas estan mas expuestas á viciarse que los Colmillos, por lo que deben conservarse ántes estos que aquellas.

Se desarreglan los Dientes porque se desprecia el darles el lugar conveniente al paso que salen quitando los de leche que los impiden. En efecto al paso que se renuevan los incisivos, hay necesidad de quitar los de leche que no hacen mas que embarazar, y ocupar el lugar útil, y el que corresponde á los segundos. Pero no quiero dar á entender en esto que seamos muy fáciles en quitar los Dientes de leche sino quando lo pida la urgencia y la necesidad.

Pa-

Para procurar un buen órden á los Dientes, será conducente que el Dentista se encargue de gobernar la boca de un niño desde la edad de siete años (este es el tiempo en que los Dientes empiezan á renovarse) hasta los catorce ó quince años al que debe visitar cada mes. Observándose lo que se ha propuesto se conseguirá una buena dentadura, y se evitará el emplear hilos, planchas ó chapas, y otros instrumentos que sirven para enderezarlos: medios mucho mas dolorosos y trabajosos que la simple extraccion de los Dientes. Tambien se conseguirá de este modo una Dentadura mas robusta, y podrá resistir mas á las inclemencias de los tiempos, y á la acrimonía de los alimentos.

CAPITULO SEGUNDO.

De las diferentes enfermedades que atacan y destruyen la substancia de los Dientes. De sus causas internas y externas. De los medios de precaverlas. De los remedios generales y particulares.

Los Dientes son acometidos de diferentes enfermedades que ocasionan su destruccion si prontamente no se las corrige : las principales son : 1.° la erosion por la que se ponen deformes, y esto freqüentemente sucede en el tiempo de su osificacion : 2.° la caries, tremendo destructor que principalmente ataca á los Dientes que ha maltratado la erosion. Esta enfermedad mina, corroe y consume los me-

mejores Dientes, de tal suerte que se caen á pedazos. Freqüentemente á poca fuerza se cae ó rompe el que está careado. Tambien pueden fracturarse los Dientes por la frotacion, ó quando se muerde una cosa dura, lo que ocasiona una pérdida de substancia irreparable. Se ponen mas ó ménos ásperos segun lo mucho que se han usado, ó el esmalte que se ha perdido, ó siendo demasiado delgado dicho esmalte dexa penetrar á la substancia del Diente los sucos de los alimentos ácidos que obran sobre su nervio. Tambien los alteran otras causas como una linfa ácida; ciertos cuerpos duros mezclados entre los alimentos al tiempo de la masticacion, los quales producen dislocaciones, hendiduras ó fisuras, y los golpes, las caidas, los esfuerzos ú otras casualidades. Es nece-

sario añadir á estas causas que exîgen prontos remedios, la engurgitacion del cordon de los vasos, ó la del periostio interno ó externo de lo que freqüentemente resulta un flemon que se termina por la supuracion ó por la resolucion quando el enfermo no se hace quitar el Diente. Hay otras causas que no interesan mas que lo exterior de los Dientes, pero que no deben abandonarse: de estas se tratará en lo sucesivo. El órden natural nos obliga á empezar por el exâmen de las enfermedades que los destruyen, y cada una será el objeto de un artículo partícular.

§. I.

De la erosion de la deformidad de los Dientes, y de las enfermedades que la producen.

Las enfermedades que sobre los Dientes producen el efecto que se llama erosion, por quanto parece que se hallan taladrados, y como picados por gusanos, y que causan su deformidad, son: la raquitis, el escorbuto, las calenturas malignas, el sarampion, las viruelas, y generalmente toda enfermedad que vicia los líquidos. Todas estas enfermedades que se diferencian tanto por el nombre como por la causa, y por los efectos causan mayor ó menor impresion sobre los Dientes, particular-

mente siendo tiernos. Quando ya los Dientes han adquirido una cierta solidez, por lo regular estan libres de estas impresiones, pero quando estan poco formados y tiernos, de tal suerte se vician que generalmente salen desiguales, ásperos, amarillos, lividos ó negros. Las Muelas tienen su extremidad cubierta de asperezas, los Colmillos la tienen muy aguzada: los incisivos la tienen muy delgada y compuesta de muchas puntitas en forma de sierra. Quando los Dientes empiezan á elevarse, y salir del alveolo, aquellos empujan á la encía la parte que primero se ha formado, y la mas dura dificilmente se vicia por las alteraciones mencionadas: por tanto la erosion no ataca sino los Dientes que no tienen la necesaria consistencia para resistir á sus impresiones. Quando

la

la enfermedad sobreviene en el tiempo mismo que el Diente acaba de osificarse, y formarse la porcion que no ha adquirido toda su consistencia es mas maltratada, y carece de esmalte si entónces cesa la enfermedad, y los líquidos de nuevo adquieren una buena qualidad, lo restante del Diente que se forma despues de la enfermedad tiene toda su perfeccion: el esmalte es blanco y liso ácia la raiz, al paso que la extremidad superior carece de dicho esmalte ó éste es livido y lleno de agujeros amarillos y negros, que hacen aparecer al Diente de dos colores diferentes.

La raquitis, y la languidez en el tiempo que el gérmen de los Dientes se desenvuelve y osifica, hacen que se formen y salgan con mucha lentitud, que sean muy de-

formes, y casi enteramente desnudos de esmalte. Quando las afecciones escorbúticas sobrevienen ántes que en un todo se hayan osificado los Dientes, ó en el tiempo que todavía se hallan envueltos en el saco que contiene un humor espumoso, se vician mucho. El esmalte que entónces se forma, y que no ha adquirido su consistencia, ó se destruye ó se vicia.

Los niños afligidos de raquitis, en los quales se forman los Dientes en la carrera de esta enfermedad, tienen las raices ménos perfectas, mas cortas, desiguales, y corcovadas; pero es necesario advertir que jamas estan corroidas ni abujereadas. Por lo regular sucede que los Dientes son cortos, porque las raices no se colocan suficientemente para empujar debidamente al cuerpo de los Dientes.

Acon-

Acontece tambien en las afecciones escorbúticas que han llegado á un cierto grado el que destruyan muchos gérmenes: esto hace el que no se renueven muchos Dientes. Estas afecciones algunas veces tambien producen la caries en los alveolos.

En las calenturas malignas, en el sarampion, en las viruelas, y en otras enfermedades de la infancia en las que hay alguna maliguidad, ordinariamente la erosion no afecta, sino la porcion del Diente que se está osificando, y que todavía no se encuentra en estado de resistir á sus impresiones. Si el cuerpo del Diente enteramente está osificado y no la raiz, la extremidad generalmente está sana, ó muy poco dañada, al paso que toda la raiz está corroida. Quando empieza á formarse la raiz, y á salir la

ex-

extremidad del Diente , esta extremidad está libre de erosion, al paso que la raiz está mas ó ménos viciada segun la mayor ó menor actividad de la enfermedad. Si el cuerpo del Diente se halla casi todo fuera del alveolo , y que empieza á presentarse su extremidad, entónces el Diente no tiene sino pequeñas manchas ácia el cuello ó ácia la raiz sin estar cariado.

Los niños que nacen con algunas afecciones escorbúticas ó venenereas tienen en sus fluidos el gérmen de todas las enfermedades que destruyen los Dientes. Pero si prontamente no se les favorece con adequados medicamentos, los Dientes de leche saldrán viciados, y los segundos participarán del mismo daño, pero con los remedios se podrán precaver unos y otros.

Los infantes adquieren enferme-

medades unas veces por los padres, y otras por las nodrizas; pero la raquitis tiene otras muchas causas: 1.° una leche muy gruesa que no puede digerirse ni pasar por los colatorios: 2.° una leche muy serosa que no teniendo suficiente consistencia produce un suco nutricio muy feble, de lo que resulta la languidez ó acrecentamiento imperfecto, y lento de todas las partes oseosas. Los caldos crasos y papas que cargando el estómago débil producen una continuada indigestion, y de aquí una mala quilificacion capaz de formar obstrucciones en todo el ámbito del cuerpo del niño. Semejantes alimentos en lugar de ser propios para desenvolver y nutrir las partes oseosas, retardan sensiblemente su aumento, y alteran la constitucion: por tanto los niños se hacen defor-

formes y contrahechos. Sus huesos se ablandan, doblan y encorvan al paso que sus vísceras se obstruyen, y el mal casi siempre influye sobre toda su conformacion tanto exterior como interior.

La raquitis tambien procede de un destete demasiado pronto, de un ayre craso y mal sano, de los accidentes ocasionados por los esfuerzos dolorosos de los Dientes al salir, por las lombrices, &c. Las afecciones escorbúticas son originadas poco mas ó ménos por las mismas causas. El sarampion y las viruelas se producen por el contagio. Estas diversas enfermedades no siempre afectan igualmente los Dientes de erosion aun en el estado de su blandura, pero generalmente destruirian los Dientes si no fuese por los medicamentos administrados por los sabios profesores en iguales males. Pa-

Para impedir que un niño que acaba de nacer bien constituido no padezca erosion de los Dientes, es necesario una madre y nodriza que tenga una leche dulce, corriente, abundante, ni muy crasa, ni muy liquida. Debe contribuir á la buena qualidad de su leche, evitando quanto puede alterarla, sea en el uso de los alimentos ó en su conducta: sobretodo tenga cuidado en no dar demasiado á mamar al niño. Le dará poca leche y á menudo. No se le darán papas hasta que ya tenga suficiente robustez, y estas serán ligeras, y se le administrarán sobriamente. Que respire un ayre sano y hará algun exercicio.

Pero para asegurarse todavía mejor de la buena constitucion del infante debe ponerse al cuidado de un buen Médico, ó de un sabio Ciru-

rujano. El profesor encargado de la asistencia del niño, apartará los obstáculos que se opongan á una buena denticion, ya por medio de un régimen saludable, ó ya por el uso de algunos remedios inocentes administrados con método, y por este medio se precaverán los accidentes casi inseparables del nacimiento, y de la salida de los Dientes.

La misma conducta servirá para evitar la produccion de las lombrices que roban al niño la mas pura porcion del quilo y las afecciones escorbúticas. Del mismo modo tambien se conseguirá el que el sarampion y viruelas no causen tanto estrago á los Dientes. A lo ménos si sobrevienen en la infancia todo el cuidado que se habrá tomado para preparar al sugeto contribuirá para que no sean tan ma-

lig-

lignas, y causarán poca impresion sobre los Dientes. Regularmente las viruelas benignas no dañan á los Dientes, pero las malignas suelen estropearlos.

§. II.

De la caries.

La dureza de los Dientes, parece que debia preservarlos de las enfermedades que particularmente atacan los cuerpos oseosos; pero se ve que estos pequeños huesos son los que estan mas sujetos á las caries, y la razon está patente. Su constitucion es mas sólida que la de los otros huesos: sus vasos por consiguiente son mas estrechos, de aquí es que facilmente se obstruyen, y embarazan particularmen-

te

te con el frio. Si los sucos que carian los vasos Dentales son muy espesos, se irritan, y corrompiéndose por la demora prontamente dañan al Diente. Si al mismo tiempo estos xugos participan de algun otro vicio, se vicia mas pronto el Diente segun el concurso de las impresiones exteriores particularmente en el tiempo de su formacion.

Quando se ha viciado un Diente, el paralelo del lado opuesto casi siempre se daña, poco tiempo despues en el mismo lugar, y con la misma simetría. Esta especie de simpatía me parece tiene una causa muy natural y simple. Como todos los Dientes paralelos se osifican regularmente á un mismo tiempo, y siguen los mismos progresos, son susceptibles de las mismas impresiones exteriores, y de las mismas in-

ingurgitaciones, así es que miéntras la osificacion, la causa de la enfermedad comun á los Dientes del mismo órden se dirige á unos mismos sitios. Por esta razon quando un Diente tiene alguna mancha amarilla, ó negra, el paralelo del otro lado freqüentemente tiene la misma señal colocada simétricamente del mismo modo. La raiz de los Dientes miéntras que se halla envuelta, y guardada del periostion, del alveolo, y por la encía jamas se vicia ó caria. Pero si al contrario se halla desnuda de alguna de estas partes de suerte que puedan penetrarla el frio, ó el calor, se vicia por la parte descubierta. Lo mismo sucede quando se forma algun flemon en el periostion ó estancacion de líquidos en el alveolo. El vicio del humor y la acidez de los xugos,
 cor-

corroen y destruyen esta raiz en la parte en la que permanece el humor. Quando se halla minado un Diente por la caries, poco á poco padecen las raices lo mismo al paso que ellas se descubren, y estan mas expuestas á las impresiones exteriores. De todas las partes oseosas solos los Dientes se encuentran desnudos del periostion, pero para su conservacion la naturaleza los ha cubierto de esmalte, pero éste no impide el que se formen obstrucciones en el cuerpo espongioso de los Dientes, que este cuerpo no se descomponga y ablande, lo que acontece con freqüencia en la lámina externa por debaxo del esmalte, que es la parte mas susceptible de las impresiones externas. Atacando el mal la superficie, penetra á lo interior del Diente, de suerte que la caries des-

destruyendo el esmalte, regularmente se percibe repentinamente un agujero considerable, cuya ruina es inevitable. No nos debemos maravillar que los Dientes se vicien con tanta freqüencia y prontitud, si se considera que todos los demas huesos del cuerpo estando desnudos de su periostion y descubiertos se exfolian en muy pocos dias.

La caries procede de una infinidad de causas internas; las mas comunes son el exceso en la comida y bebida, el uso de los alimentos que producen un quilo muy espeso y abundante, el exceso en el sueño y las vigilias, una vida sedentaria ó muy laboriosa, en fin todas las pasiones capaces de alterar la digestion, de agriar ó espesar la masa de la sangre, de producir obstrucciones, de interrum-

pir las secreciones y excreciones que deben hacerse todos los dias, y de causar otros desordenes en la economía animal. Los Dientes de los pituitosos, y de los pletóricos estan tambien muy sujetos á corromperse, y á menearse facilmente. Las mugeres embarazadas estan mas expuestas á padecer de la Dentadura que en otro tiempo por la abundancia de sangre producida por la detencion de los meses. Gástanse tambien los Dientes con mucha freqüencia, ó se menean por las freqüentes fluxîones que acontecen sobre las encías.

Las causas externas que alteran, y en fin degradan los Dientes son en mucho número: las mas freqüentes son el uso de los alimentos muy frios, ó muy calientes, las diversas impresiones del ayre, los esfuerzos violentos con los Dientes,

tes, los vapores del estómago y de los pulmones, que elevándose forman un limo funesto á la Dentadura. Las partículas de los alimentos que permanecen entre ellos, ó entre sus intersticios y allí se corrompen. Es tambien muy dañoso á los Dientes el raparse la cabeza, y exponerse al sereno, particularmente en tiempo de frio: de esto provienen fluxîones. Por otra parte los ingredientes que usan para la conservacion de la Dentadura, algunas veces son muy nocivos. Lo mismo sucede con algunos remedios que se emplean para calmar el dolor, tales como el incienso, el agua fuerte, y otros causticos semejantes que destruyen todos los Dientes que tocan: por tanto no se haga nada que no sea dirigido por la prudencia de un sabio Dentista. El excesivo uso de

cosas azucaradas contribuye tambien á la destruccion de los Dientes. Este accidente casi es inevitable á todas las personas que manejan ó trabajan los metales, como el cobre, el azogue, y el plomo, de los quales continuamente se desprenden partículas arsenicales y corrosivas que se pegan á los Dientes. En fin el poco cuidado que se tiene en la boca, y la negligencia en limpiarla, como el no hacerse registrar de quando en quando la Dentadura, causan insensiblemente su degradacion.

§. III.

§. III.

De los medios de precaver la caries, y otras enfermedades de los Dientes.

Todas las personas que se hallan encargadas de la conducta de los niños deben hacer que se limpien la boca todos los dias. Esta es una práctica de aseo, ó limpieza de la que depende el buen estado de los Dientes, y que produce grandes bienes. Quantos han escrito sobre los Dientes encargan esto mismo; por tanto yo debia omitir lo que otros han practicado; pero como mi objeto es el que esta obra sea útil á todos, no debo omitir nada de lo que considere esencial sobre la materia que trato,

á fin que á lo ménos las personas que hagan algun uso de este libro no se hallen en la precision de preguntar á otros.

Luego será necesario que todos los dias habiéndose levantado se quite con una pluma, viznaga, &c. quanto se haya podido quedar en los intersticios de los Dientes; en seguida refregar su lengua, y pasar en su boca una pequeña esponja empapada en agua tibia, en la que se hayan echado algunas gotas de qualquiera agua balsámica. Se pasa suavemente dicha esponja sobre las encías y Dientes hasta que la boca esté bien limpia. De este modo se desprende el limo que se habia introducido en las encías é intersticios de los Dientes. Si despues de esta operacion queda algun limo, se quitará con el mondadientes. Débese tambien limpiar

la

la boca despues de haber comido para extraher las particulillas que se hubiesen quedado entre los Dientes. Despues en seguida se limpia con una servilleta, y se enxuaga la boca con agua tibia. Esta costumbre jamas debe abandonarse.

Algunas personas se imaginan que el mondadientes y la esponja son capaces de mudar los Dientes: no hay cosa mas inocente y de un uso mas indispensable, pues de lo contrario permanece el limo, y la dentadura se pierde. Dicho limo se agarra ácia la raiz, se endurece y comprime las encías al paso que se amasa y aumenta, las ingurgita y las destruye: se descarnan los Dientes y se menean. A mas quando este limo es ácido penetra y corroe al mismo Diente. En fin la demora del limo quita el buen olor

de

de la boca, y tarde ó temprano causa fetidez en ella. Otras personas tienen por principio que es peligroso el que salga sangre de las encías, pero se engañan. Quando hay llenura de sangre en las encías, su demora puede viciar los Dientes, ó á lo ménos descarnarlos, y hacer que se meneen; en este caso es necesario el sacar alguna sangre de las encías con la extremidad de una pluma aguzada para quitar la plenitud, y luego se pasa la esponja como arriba se ha dicho, á fin que los pequeños vasos obstruidos y llenos adquieran su tono y resorte.

Las personas pletóricas son las mas expuestas á engurgitaciones de las encías: por tanto deben poner cuidado en hacer que arrojen sangre de quando en quando: lo mismo acontece á los adultos: sus en-

encías de las que depende la conservacion de los Dientes casi siempre estan llenas de sangre, por quanto los líquidos han perdido alguna cosa de su natural fluidez, y que la contraccion de las arterias se hace mas dificilmente por quanto sus paredes siendo mas gruesas y ménos elásticas, la circulacion es mas tarda: por tanto es necesario en estos el quitar la sangre superflua que inunda las encías.

Deben encargar todos los Dentistas el que jamas se enxuaguen con agua fria ó muy caliente, como tampoco los alimentos, ni muy frios ni muy calientes, porque estas dos extremidades siempre causan desorden, la una enrareciendo y dilatando, la otra coagulando los líquidos que círculan en los vasos dentales.

Se debe ir con tiento en el uso de los azucarados y postres, porque el xugo vicioso que se pega á los Dientes, se aceda y los vicia: por tanto lávense bien la boca con agua tibia.

En un todo debe abstenerse de romper con los Dientes cosas duras como nueces, avellanas, &c. pues de esto resultan muchos males las mas veces irreparables por el arte.

No es ménos peligroso el emplear indistintamente todas las drogas que exâgeran los charlatanes baxo los nombres opiatas, de coral en polvo, de licores así escorbúticos, balsámicos y otros. Estas drogas tan alabadas para quitar los dolores, caries, &c. generalmente destruyen la Dentadura, por tanto no deben usar sino los que aconseja un buen Dentista. No deben

ben salir de un lugar muy cálido á otro muy frio, sin arroparse bien la cabeza : no exponerse por mucho tiempo al sereno, no dormir con la cabeza desnuda, ni estar mucho tiempo en lugares pantanosos. De este modo se evitarán muchas fluxîones que la mayor parte procede de alguna de las causas dichas. Pasemos á los medios de precaver ó de destruir las causas internas que destruyen los Dientes.

La primera cosa que hay que observar para la conservacion de los Dientes, y para la salud del cuerpo es un buen régimen. La basa de este régimen consiste en la sobriedad, y en el uso de alimentos de fácil digestion : deben mascarse bien los alimentos para que resulte un chîlo dulce, suave, fluido, y que pase á la sangre sin embarazo, para nutrir y vivificar to-

das

das las partes del cuerpo, porque quando los alimentos no se han triturado suficientemente en la boca, el estómago no los puede digerir tan facilmente. Si por otra parte se carga el estómago, y se usan alimentos de dificil digestion, el quilo que resulta es craso, viscoso, mas ó ménos cargado de ácidos, y por consiguiente es el orígen de muchos males. Los Dientes no tardan en resentirse, sea por la corrupcion de los líquidos que circulan por sus vasos, sea por razon de los vapores que se elevan del estómago y de los pulmones, sea por la acrimonia de la pituita, ó por la viscosidad de la saliva, todas disposiciones viciosas de las quales se forma un limo ácido que gasta y hace que se meneen los Dientes: el modo de evitar esto es hacer un exercicio moderado, el no dormir mu-

mucho, ni velar con exceso : el moderar sus pasiones, no usar con exceso lacticinios, legumbres, ni comidas, ni pescados salados, porque estas especies de alimentos producen mal chîlo.

Los que se hallan atacados de alguna afeccion escorbútica ó venerea, deben trabajar prontamente en destruirla, y no dilatar el ponerse en las manos de los profesores. Las personas repletas, ó cachêcticas no deben dilatar el tomar los medicamentos correspondientes. Recúrrase á los Dentistas siempre que se trate de desengurgitar las encías, para desembarazarlas de la sangre superflua, ó de la linfa ácida que puede alterar los Dientes. Es tambien necesaria la sangria de quando en quando á las mugeres embarazadas, tanto para la conservacion del feto, quanto pa-

para aligerarlas quando se hallan muy pesadas, é impedir de este modo el que la sangre retenida corrompa los Dientes. A las mugeres en las que cesa la menstruacion, habiendo llegado á este tiempo crítico, deben tambien hacerse sangrar y purgar de quando en quando para impedir que la sangre no se encamine con abundancia á las encías, y produzca los males que se han dicho. Quando á pesar de este cuidado y régimen el mas exâcto, ciertas personas en las quales su estómago no elabora bien los alimentos, y su salud es endeble tienen sus Dientes en muy mal estado, ó quando por no quererse sujetar á un buen régimen, ni tomar la menor precaucion, se manifiesta un desórden que pudo evitarse, no hay mas que un medio para conservarlos, y es la aplicacion de un efi-

eficaz medicamento, ántes que la caries no descubra la canal del Diente; porque por poco que se desprecie esta enfermedad hace tan rápidos progresos, que despues de haber causado no pocos males, el Diente freqüentemente perece sin recurso. Quando un Diente es cariado debe arrancarse, pues de lo contrario se comunica el daño al vecino, y de este al otro, &c. y por un Diente que se ha despreciado suelen perderse todos. Nada digo de los accidentes que pueden seguirse de las fluxîones tan dolorosas, y tan pertinaces de los abscesos que se forman en la boca, y que agujeran ácia afuera dexando sobre la cara cicatrices, ó señales desagradables. Se hallan personas desfiguradas por los depósitos que han producido los Dientes cariados. Esto no es sino la menor par-

te del desorden que las caries de los Dientes pueden causar quando la mano del Dentista no ha atajado el mal en su orígen.

Carianse los Dientes de dos modos de lo interior á lo exterior, y de lo exterior á lo interior. La caries que empieza afectando el esmalte es producida por alguna causa externa : se percibirá esto mismo, si es que algun Diente aparenta que la caries no ha atacado otros sitios que las partes laterales. Quando la caries interesa de lo interior á lo exterior, luego que se ha desprendido algo del esmalte, se presenta una caverna mas ó ménos profunda. Tambien sucede que á la vista el Diente aparece sano, y el enfermo experimenta vehementes dolores sin conocer la causa ; pero el artífice diestro la descubre luego. Para conte-

tener los progresos de esta enfermedad ántes que haya penetrado hasta el canal del Diente, y que no se anuncia cruelmente con vehementes dolores es necesaria la mano del Dentista. De aquí se deduce quán necesario es el hacerse registrar la boca á lo ménos dos ó tres veces al año. Si el Dentista despues de haber exâminado bien los Dientes el uno despues del otro advierte la menor señal de caries, procurará corregirla prontamente, ó quitándola con la lima quando el daño es muy exterior, ó quando ya ha taladrado, emplomando el Diente ó Muela, quitando ántes todas las partes cariadas con un adequado instrumento. Esto debe practicarse ántes que se descubra el nervio porque quando esto ha acontecido, no hay mas arbitrio que el hierro. En otra parte

trataré de los medios que hay para mitigar los dolores de Muelas.

§. IV.

De la rotura de las partes nerviosas por la dislocacion ó desencajamiento del Diente.

Prontamente debe reconocerse si los dolores que produce el Diente provienen de los nervios que ocupan los canales Dentales, como quando estos nervios estan al descubierto por la caries, ó por alguna hendedura considerable del Diente, ó quando se irrita por la frotacion del Diente opuesto que ha destruido una parte del cuerpo del Diente enfermo; ó si aunque este Diente no esté gastado, usado,

do, ni relajado, no procede el mal de la engurgitacion, ó de la irritacion que algunas veces se produce en el cordon. Porque si el dolor no es producido sino por el periostion, como freqüentemente acontece, toda operacion perjudicaria. Para no caer en error, véanse las diferentes señales que hacen distinguir uno de otro.

1.° Quando duele un Diente cariado si la impresion del frio ó del calor, aumentan el mal, si el ayre que se introduce ó la sonda que se encamina por el canal, aumenta el dolor, no hay que dudar que algun cordon de los nervios que entra en el Diente está al descubierto, y en este caso no hay que rezelar de la operacion. 2.° Quando estando el nervio descubierto y doloroso el Diente se halla al mismo tiempo relajado,

y muy sensible al tocarlo, ó al encontrarse con el de la mandíbula opuesta, es cierto que el nervio ha comunicado su sensibilidad al periostion externo que reviste la raiz, y que uno y otro estan inchados, inflamados, y alguna vez tambien en estado de supuracion. En este caso difiérase la operacion hasta que se haya desvanecido este accidente, y que el Diente esté sólido. Para esto se emplea la sangría, y los antiflogísticos. Si despues de la sangría, y de los demas medios el enfermo continua padeciendo, y teme el Dentista experimentado que el dolor se terminará por algun depósito considerable, no debe diferirse la extraccion del Diente. No debe practicarse esta operacion quando hay una fluxîon considerable, pero algo mitigada quítese la Muela. La ope-

operacion que aconsejo es la que se practica por medio del polican.

§. V.

De los Dientes fracturados, de las enfermedades que producen, y de los medios de remediarlas.

La causa mas freqüente por la que se fracturan los Dientes es la caries siempre que llega á minarlos hasta un cierto punto. Las otras causas son los esfuerzos violentos, los golpes, las caidas y otros accidentes. Algunas veces los Dientes y sus raices se fracturan en diferentes sentidos, á lo largo, al traves, obliquamente, ú orizontalmente; y quando se han fracturado, jamas se reunen como

las otras partes oseosas. Quando se rompe la pérdida de substancia es irreparable. Las fracturas de los Dientes no dan poco que hacer á los Dentistas. Es menester envotar ó destruir con la lima las puntas de los Dientes que pueden herir, ó escoriar algunas partes de la boca, como la lengua, los labios, y las mexillas, ó la encía de la mandíbula opuesta; lo que produce mucho daño, impide al comer, y produce úlceras. Quando se ha hecho bien la operacion, los Dientes ya compuestos no irritan parte alguna, y si se ha formado alguna úlcera, se cura prontamente, sin necesidad de quitar los Dientes. Quando no queda mas que la raiz de un Diente, sea de la clase que fuese, debe el Dentista reparar prontamente la parte: esto se hace de muchos modos; pero el mas sim-

simple es el de ingerir un Diente sobre la raiz que queda. Si el Diente se ha fracturado en la raiz, ó si tambien lo está la misma raiz, entónces el Diente ó la porcion de la raiz metida en la encía incomoda mucho á los menores movimientos de la lengua ó de los labios. Pero se cura prontamente la enfermedad, quitando la porcion del Diente ó de la raiz que se ha quebrado, sin que sea necesario el extraer lo demas que está salido. Si en lo sucesivo lo restante de la raiz daña, no se difiera la extraccion. Si al sacar un Diente que no puede conservarse, se quiebra un poco mas allá del cuello, entónces las raices que quedan por lo regular no dañan, y por tanto no hay necesidad de mortificar al paciente; pero si algun tiempo despues causan dolores las raices, el do-

dolor casi siempre procede del periostion que cubre y entapiza el alveolo y la raiz: la mayor parte de estas raices son muy fáciles de extraher, sea porque estan muy descubiertas, habiéndose quebrado ácia afuera por la contraccion del alveolo, ó porque estan poco firmes por la engurgitacion, y inchazon del periostion. Quando se quiebra un Diente, y el nervio se descubre, y se inflama poco tiempo despues, se hace tan sensible que el paciente experimenta vivísimos dolores. Si entónces no puede sacarse la raiz, es necesario cauterizarla para por este medio quemar el nervio. Quando un Diente sano se ha rajado, y el cauterio no ha desvanecido el dolor, cúrase prontamente el enfermo con la extraccion ó dislocacion del Diente.

Los Dientes tambien se hallan su-

sujetos á gastarse, y destruirse los unos con los otros por sus aproxîmaciones y frotaciones, ya sea en la masticacion, ya en las convulsiones de la mandíbula inferior que algunas veces acontece miéntras se duerme. Se ven personas que quando duermen rechinan mucho los Dientes, y algunos de estos á los quarenta años de tal suerte los tienen destruidos por estas convulsiones maxîlares, que apénas les queda mas que las raices.

Quando los incisivos, y los Colmillos de las dos mandíbulas se encuentran directamente y falta la mayor parte de las Muelas, aquellos se destruyen mas ó ménos pronto, segun son mas ó ménos duros. Quando al contrario estos Dientes no se encuentran directamente en el choque natural de las dos mandíbulas; y que los incisivos, y los Col-

Colmillos superiores pasan por cima de los inferiores , entónces estos Dientes se usan recíprocamente , los superiores en la faz posterior , y los inferiores en la anterior. Esto poco á poco causa su destruccion.

Quando se han perdido las Muelas grandes que reciben el choque de la mandíbula inferior contra la superior, entónces este choque se hace sobre los Dientes de delante, y que por poco que ellos se golpeen los unos con los otros , como es muy ordinario perecen con bastante prontitud por alguna de las causas que he propuesto. Quando se encuentran cara á cara no llegan á menearse , lo que hacen es destruirse , y gastarse reciprocamente á un tal punto que algunas veces no quedan mas que las raices con las quales hacen la masticacion.

cion. De este modo se ve quan importante es para la conservacion de los Dientes el que no falten las Muelas.

Para impedir que los Dientes no se gasten en los choques, quando una persona tiene la costumbre de rechinar los Dientes durmiendo, y que tiene las Muelas, es necesario cubrir una ó dos, con un gorrito de oro como lo ha imaginado muy bien *Mr. Mouton*; pero será necesario sujetarlo con un hilo. Si el paciente carece de Muelas, y no tiene mas que los incisivos, y Colmillos que entónces chocan los unos con los otros, bien pronto se menearán y adelgazarán, sin poder usar sino auxîlios febles, y su destruccion no es ménos inevitable que proxîma. Si estos mismos Dientes se encuentran frente por frente de los otros, y son muy

cor-

cortos porque se frotan nuevamente miéntras se duerme, ó de otro modo, entónces para impedir el que no se gasten muy pronto, es suficiente un simple gorrito de oro que cubra solamente un Colmillo inferior, el que se descubrirá ménos que si estuviese en el de la superior, y en el caso que fuese muy visible, puede esmaltarse por la cara exterior. Esto que he dicho de los gorritos de oro ó de plata, puede practicarse en otros muchos casos, y deben hacerse muy ajustados.

Quando hay algun Diente mas largo y duro que el opuesto, este no puede dexar de ceder á la impresion del mas fuerte. Del mismo modo quando una Muela tiene una punta un poco dura agujera, y hace sobre la que se le opone una impresion mas ó ménos fuerte que tar-

tarde ó temprano excita dolores. Para evitar todos estos inconvenientes es necesario con la lima quitar de la Muela lo que destruye á la opuesta. Es tambien necesario suavizar con la lima las asperezas y desigualdades cortantes de un Diente en parte gastado para que no produzca algun daño á los demas, y aun á las encías, lengua, labios ó mexillas.

Quando un Diente se ha gastado tanto que el canal, y el cordon que lo ocupan, se hallan en peligro de descubrirse el nervio, se inflama y se irrita. Pueden causarse estos accidentes por los alimentos, por la saliva, ó por el limo mas ó ménos viciados, por solo el ayre, y en fin, como casi siempre sucede por la frotacion continua del Diente opuesto que conmueve, é irrita las pequeñas fibras nervio-

sas

sas. El Diente empieza de nuevo á irritarse: ésta se aumenta poco á poco; y de dia en dia al paso que el Diente opuesto continua en estimularlo, lo que impide el poder masticar por dicha parte por razon de los vivos dolores que se excitan. Quando se desprecian los socorros del arte, sucede tambien que no puede dormir el enfermo, ni de dia, ni de noche; prontamente se siguen otros síntomas. El cordon de tal suerte se inflama que el enfermo padece mucho; las glandulas vecinas se obstruyen, sobrevienen grandes dolores de cabeza, ya salta una fuerte calentura causada tanto por la obturacion que se ha formado en el canal quanto por la fermentacion del fluido que destruye el cordon. La inflamacion se comunica freqüentemente al periostion que cubre la raiz, y á la encía

cía lo que produce rotura en los vasos, de donde resulta el derramen de los fluidos, que fermentando pasan á supuracion: en este caso es necesario con la lima acortar el Diente que es causa de este desorden, para que el que no está sano no se halle expuesto á su choque. En seguida cauterícese este Diente enfermo por la parte que está gastada y mas sensible. Si despues de esta operacion todavía se encuentra el cordon irritado, sea por los xugos interiores, ó por alguna otra disposicion del paciente, es necesario trepanar el Diente por la parte en que se descubre el canal que se da á conocer por su diferente color. Introdúcese el trépano en el canal, lo mas adelante que sea posible para destruir el cordon, y despues se introduce el cauterio, una ó dos veces: en se-

guida se pone un poco de algodon empapado en algun licor espirituoso, y prontamente se cura el enfermo, enxuagándose con agua tibia, ó con leche que es mejor. Si á pesar de lo dicho permanece el dolor con furia, es necesario sangrar al enfermo. En fin si á pesar de estos socorros el periostion externo está muy irritado por la disposicion del sugeto, y el enfermo sigue padeciendo mucho, quítese el Diente. Pero rara vez sucede esto quando se emprende la cura con tiempo.

Si despues el Diente duele por muchos dias sin haber aplicado remedio, y si se experimentan en la parte enferma grandes punzadas, no hay que dudar que se ha formado algun acceso en el canal del Diente. Conócese el canal por su color, que es mas obscuro que lo de-

demas. Trepanando simplemente el Diente enfermo, y dando salida á la materia contenida en el canal, se cura prontamente el paciente como lo han observado los mas célebres Dentistas particularmente Mr. Fauchard.

§. VI.

De la obstruccion de los vasos Dentales, y de la inflamacion del cordon, y del periostio procedentes de causas internas.

Algunas veces duele mucho un Diente sin estar gastado ni viciado, y aunque se halle bien cubierto de parte de las raices, tanto por el alveolo como por la encía. Este dolor procede entónces de la obstruccion de los fluidos que

circulan por los vasos dentales, y del vicio de estos fluidos por un ácido mas ó ménos activo que irrita estas partes. Se ve muchas veces un Diente que parece muy sano, y en buen estado causar vivísimos dolores, efecto del flegmon que molesta al cordon y sus membranas, ó al periostion externo comun, tanto al alveolo quanto á la raiz del Diente. Las mas freqüentes causas de este flegmon que se disipa por resolucion, ó por supuracion, son la plenitud en el paciente, ó la espesura del fluido que círcula en estas partes, ó algun vicio particular. Si se ha depositado el humor en lo interior del canal de las terminaciones, siendo la resolucion la mejor, se sangrará al paciente para disminuir el volúmen de la sangre, y facilitar el curso de los líquidos estancados.

Es

Es necesario el juntar á las sangrías el uso freqüente de lavativas simples del agua de achicorias, ó alguna otra bebida atemperante, conducente al temperamento del enfermo. Si no obstante estos remedios sigue padeciendo el enfermo, es necesario pasar á la luxacion del Diente que prontamente hará cesar los dolores, porque el cordon que llena el canal, y que es el que causa el dolor se romperá por la dislocacion del Diente. Si el flegmon no ocupa mas que el periostion externo que es comun al alveolo y á la raiz, es necesario emplear, no solamente los remedios indicados que he propuesto, esto es, las sangrías, las lavativas, y las bebidas ligeras; pero tambien debe tener continuamente el enfermo en la boca leche tibia para relaxar las partes tirantes, y restituir al fluido su

curso; pero si el dolor es pertinaz, el Dentista debe separar y destruir con una lanceta el periostion á la entrada del alveolo, que entónces se halla dilatado por la inflamacion. Lo mismo se deberá practicar al rededor del cuello del Diente, como se practicaba antiguamente, y como en el dia lo hacen algunos Dentistas, que ántes de quitar un Diente lo descarnan. Esta operacion no debe practicarse sino en el caso dicho. El descarnador debe preferirse á la lanceta para las Muelas, y ordinariamente la operacion alivia mucho al paciente. Quando todos estos medios no alivian, es necesario recurrir á la sangría del pie que atraherá la columna de la sangre ácia las partes inferiores. Esto no dexará de aliviar, y disipar prontamente los dolores continuando con la leche tibia.

bia. Quando se inflama y obstruye la encía, es necesario evacuar la sangre superflua por medio de algunas ligeras picaduras hechas en la encía con la lanceta. En fin si el mal se resiste á estos últimos auxîlios, como entónces no hay que dudar que procede de un humor ácido, no hay que diferir la extraccion del Diente. Si se recela que el mismo humor produzca el mismo efecto sobre algun otro Diente, no debe despreciar el enfermo los remedios propios para corregir ó destruir totalmente este humor, para lo qual consúltese á un Médico.

§. VII.

De los dolores que producen los Dientes que se menean, y de los medios de corregirlos.

Quando las partes huesosas que envuelven las raices, y que mantienen los Dientes firmes y sólidos, estan, ó destruidas ó ablandadas por alguna causa; las encías se encogen y empobrecen, se ponen flojas, y fungosas, ó se ulceran por el lado de las raices. Entónces el Diente destituido de su vayna huesosa se pone tan vacilante, que no sosteniéndose sino por alguna porcion del periostion, y por los vasos que forman el cordon, todas estas partes estan muy sujetas á irritarse, y á inflamarse se-

segun las disposiciones del sugeto, de la saliva mas ó ménos acrimoniosa, ó en fin, porque el Diente se halla mas ó ménos atormentado por el choque continuo de los Dientes opuestos, ó por la masticacion. El frio y el calor tambien causan la misma impresion que sobre los Dientes pastados ó careados, y algunas veces producen dolores, y fluxîones considerables. Por otra parte las parótidas y las amigdalas se hinchan, obstruyen, y se ponen tambien muy doloridas. El remedio mas seguro en semejante caso es el quitar sin tardanza el Diente, y se cura prontamente el enfermo; pero si uno ó mas Dientes no causan sino dolores muy ligeros, puede evitarse la extraccion, y fortificarlos con remedios correspondientes.

Para la curacion de los males de los

los Dientes todos los dias se presentan charlatanes : cada uno tiene su remedio específico para curarlos, y lo que contribuye mucho á acreditar los paliativos, es el que sucede alguna vez que en el tiempo que se aplican un Diente que nos mortificaba mucho, repentinamente dexa de doler por la disipacion de la hinchazon del nervio, en un tiempo seco que sucede al humedo, y el fluido retenido toma su curso. La grande inflamacion del cordon tambien pasa á inflamacion, ó el depósito se ha supurado y evacuado por sí mismo, ó el humor acre dexa de fluir á la parte, ó se ha dulcificado. En la mayor parte de estos casos sucede freqüentemente que un licor espirituoso aplicado á la parte calma los dolores. Hay personas que tocan los Dientes con los dedos empapados con al-

alguna composicion, y quitan los dolores. Una pata de escuerzo ó un clavo viejo que se saca con misterio son tambien instrumentos de una momentanea curacion, que seguramente procede de la aprehension del paciente. De este modo ¿qué remedios no suele acreditar la charlatanería? La sola presencia del Dentista, ó el temor que causa á las personas que rehusan su mano algunas veces los cura prontamente, ó á lo ménos suspende todos sus males; pero el retorno del dolor los hace volver prontamente á nuestras manos, y les obliga á que se quiten la Muela. Todos los dias se ven exemplos de esta débil puerilidad. Muchas personas quieren mas padecer dia y noche que el hacerse quitar una Muela, y no quieren aguantar la menor operacion de un Dentista.

su-

supuesto que el temor es una enfermedad mas incurable que algunos males de la dentadura, es preciso el proporcionar remedios cómodos á la endeblez y poco espíritu de esta especie de enfermos. Al fin de esta obra propongo algunas composiciones como la de un licor, y una masa calmante, cuyas virtudes tengo bien experimentadas.

§. VIII.

De la odontalgia ó dolor de Muelas.

Aunque con lo que se ha expuesto bastaba para instruccion de un Dentista, me ha parecido conducente para mayor claridad tratar de esta enfermedad, dividiéndola en tantas especies, quantas son las causas que la producen, sin

sin olvidar el método curativo que en cada una de ellas debe practicarse.

La odontalgia es enfermedad muy freqüente, muy dolorosa, y en la que los enfermos suelen buscar con ansia á los Médicos y Dentistas. Tambien es muy precisa la asistencia de los Médicos, por quanto algunas veces produce calentura y vigilias, temblores en los débiles, recien paridas y grávidas.

1. Odontalgia reumática. Esta procede de un vicio reumatix ó artritico, que se ha depositado en las encías ó en la capsula de los Dientes, la que se conoce por el buen estado de la Dentadura, y en que el paciente está sujeto á dichas enfermedades. *Curacion*: en primer lugar púrguese, despues adminístrense sudoríficos y pediluvios; póngase á la nuca un vexi-

ga-

gatorio: enxuaguese la boca con un cocimiento hecho con la raiz del pelitre y vinagre, fume, y si el mal molesta mucho, sángrese, y tome el paciente por la noche á la hora del sueño una emulsion anodina.

2. Odontalgia catarral. Esta procede de la suprimida transpiracion, y por lo regular anda acompañada de catarro y tos, tumor de las mexillas y encías. *Curacion*: debe insistirse en el uso de los sudoríficos internos y externos: dése un suave purgante, y aplíquese un fomento con el espíritu de cuerno de ciervo y leche. Interiormente me ha solido desempeñar el estivio diaforético con el opio. En casos graves aplíquese el vexigatorio al cuello, y sanguijuelas detras de las orejas. Tambien será conducente un enxuagato-

torio con un cocimiento del leño guayaco, ó de la pimpinera, al que se añadirá el licor anodino mineral y el laudano líquido.

3. Odontalgia inflamatoria. Esta lleva orígen de la inflamacion de las encías y partes vecinas, y anda acompañada de rubicundez, tumor y calentura con cefalalgia. Si se desprecia, pasa á supuracion, y se excita fistula ó caries. *Curacion* : sángrese, aplíquense sanguijuelas en las encías, ó háganse picaduras en ellas con la punta de una lanceta, dése alguna agua laxânte, y despues los antiflogísticos nitrosos. Lábese la boca con algun enxuagatorio atemperante anodino y resolutivo. Aplíquense exteriormente cataplasmas emolientes. En esta dañan los vegigatorios por quanto aumentan el ardor en los humores, perjudican los

los purgantes y los sudoríficos, porque aumentan el desorden, y la inflamacion. Esta odontalgia inflamatoria muchas veces pasa á supuracion y absceso, cuyo material contenido cerca de la raiz del Diente lo corroe, como tambien la mexilla y encía, dexando una fistula. Si á pesar de los auxîlios pasa á supuracion, aplíquese á la parte un higo cocido en leche.

4. Odontalgia pletórica. Esta procede de las suprimidas evaquaciones de sangre, y se conoce por las señales de plenitud. *Curacion*: aprovechan las sangrías los atemperantes, los antiflogísticos, y provóquese la suprimida evacuacion.

5. Odontalgia, sifilitica ó venerea. Lleva orígen del galico y se conoce por la relacion del enfermo: *cúrase* con los purgantes y con el enxuagatorio de leche y mer-

mercurio dulce; alguna vez debe sangrarse del pie, dar el cocimiento de leños, y pedilúvios, ó baños; miéntras dure el mal no puede quitarse el Diente.

6. Odontalgia mercurial. Esta es familiar á los que toman las unciones, y se desvanece suspendiendo el remedio, humedeciendo mucho, y con los purgantes.

7. Odontalgia escorbútica. Conócese por la floxedad de las encías; por la hinchazon de ellas, cruentacion, fetor, y demas señales de escorbuto. *Curacion*: administrense los anti-escorbúticos, exprímase la sangre corrompida; sepárense las partes corrompidas de la encía, y lávese la boca con el espíritu de choclearia, ó con la tintura gingival balsámica. El siguiente linimento es conducente. R. de la tierra catechu y sangre de

drago @ ℥ii espíritu de coclearia lo que baste, hágase linimento espeso, y se aplicará con un pincelito: tambien pueden ser del caso los enxuagatorios con el elixîr de vitriolo con miel rosada y agua.

8. Odontalgia saburral: esta lleva orígen de la saburra que llena el estómago, &c. conducen los eméticos, los digestivos, y estomachicos con los carminantes, y antelminticos.

9. Odontalgia de las embarazadas. Las mugeres preñadas muchas veces se hallan sujetas á esta enfermedad, y padecen atrozmente; para su curacion conservese el vientre libre, sángrese del brazo, y háganse enxuagatorios con el cocimiento de la zicuta, al que se añadirá el castoreo, el espíritu del cuerno de ciervo, y el opio: que beba las emulsiones nitrosas;

pe-

pero si la Muela está viciada, segun lo que me ha enseñado la experiencia de mas de veinte y ocho años, puede y aun debe arrancarse sin recelo alguno, porque de no hacerlo se sigue muchas veces el aborto, como se ha experimentado en muchas señoras, pues los continuos y rabiosos dolores naturales, promoviendo estos ó irritando toda la máquina, no puede traer otras conseqüencias; por lo que me fundo, ¿quán mas benigno es á la pobre paciente la extraccion de dichas Muelas, por lo que aconsejo permitan extraerlas para que lo restante de su embarazo sea mas feliz? Y asimismo debo advertir y aconsejar á todo facultativo, que en todo género de flemones, y en qualquiera clase de sugetos se deben extraer, ó mandar extraer las Muelas ó raigo-

nes de donde procede dicha inflamacion; porque así se evitarán muchos estragos que diariamente estoy observando por dexar venir á supuracion los flemones; de que resulta muchas veces quedar la cara lacerada con una señal muy vergonzosa, especialmente para las señoras mugeres. Todo lo dicho se remedia quitando la causa.

10. Odontalgia de las nodrizas. Muchas veces las que crian padecen dolores de Muelas, lo que procede del grande consentimiento que tienen los pechos con todo el sistema nervioso, y esto particularmente acontece quando los niños maman mucho: para su curacion, púrguese suavemente, administrense emulsiones papaverinas ó anodinas, y que no mame tanto el infante.

11. Odontalgia denticional: esta

ta se observa en los lactantes al tiempo de la denticion, y á los siete años en la renovacion de los Dientes. Se dará al niño para que muerda una raiz de orozuz, y se le dará en la encía con el zumo de limon como ántes propuse, y por las razones que manifesté: alguna vez me he servido del arrope de sauco aplicado del mismo modo. Si está extreñido se le dará algun suave laxânte, y en caso muy urgente se aplicarán sanguijuelas en las pantorrillas, y con la lanceta se abrirán las encías. Muchos infantes perecen de esta enfermedad. Mr. Abadie en su tratado Odontálgico pág. 5. dice: que el Dr. Michael Milanés, en el tratado y virtudes del palo llamado equinocio, que ántes de salir los Dientes, procuren tener prevenido dicho palo, que no solo facilita la sali-

da, sino que tambien ablanda las encías, y quita el dolor de ellas.

Este palo no estando preparado, se mojará en aceyte de almendras dulces ó miel rosada, por la causa de ser dicho palo alguna cosa amargo; pero pueden trabajarse en forma de chupadores, y ponerlos en la efusion del licor siguiente: se tomará la cantidad de agua que fuese necesaria para el cocimiento, de modo que quede bastante licor para que los expresados palos puedan hervir un rato en él: despues de haber hecho el cocimiento con el agua, se echará miel rosada, regaliz, flor de romero, nuez moscada, palo de canela, rosas pálidas, y botoncillos de centaura: despues de bien hervido esto se colará, y se echan los palos á hervir un rato en dicho licor como queda expresado arriba.

No solo quita al palo el amargo que en sí tiene, sino que ántes bien le presta el licor una suavidad grande con lo odorífero, y anomático que de la composicion recibe.

Tambien Fouchard en el capítulo 2. pág. 52, dice que los sesos de la liebre y médula de sus huesos, refregando las encías con ellos facilita la salida de los Dientes, como tambien la gordura del gallo, ó sangre de su cresta hace el mismo efecto.

12. Odontalgia histérica. Las mugeres histéricas, y los varones hipocondricos, freqüentemente padecen dolor de Muelas, por la mucha sensibilidad de los nervios, ó por su consentimiento: en ésta estan indicados los antistericos, como el castoreo, el opio, la manzanilla y la flor de amapolas: dáse

se un suave purgante ó vomitivo, se ponen fomentos de agua fria, se enxuagará la boca con la infusion fria de manzanilla ó de valeriana, ó mascará el castoreo.

13. Odontalgia por el tártaro. El tártaro quando es mucho dilata la carne gingival, y descubre las raices de los Dientes, las que se irritan por el ayre, y alimentos: quítese el tártaro con algun instrumento, cede tambien al rabano negro freqüentemente mascado, y á las fresas. El siguiente enxuagatorio es muy bueno. R. De la yerba coclearia, fresa, flor de amapolas, balaustrias, leño, sasafras, clavos de especia, y canela blanca, de cada cosa partes iguales, hágase cocimiento con agua.

14. Odontalgia fractural. Quando se rompe un Diente sobrevienen grandes dolores. Debe cubrirse

se con cera ó almaziga esta raiz desnuda, ó arrancarla.

15. Odontalgia verminosa: esta procede de los insectos, la que jamas he visto.

16. Odontalgia periódica, ó intermitente. Esta guarda el tiempo de una cotidiana terciana ó quartana. Cúrase *purgando* y con la quina; háganse tambien enxuagos con la tintura de quina bien cargada,

17. Odontalgia por la caida del esmalte. Esta es tan dolorosa como la fractural, y se cura como la especie 13. y 14.

18. Odontalgia cariosa. Esta procede de la caries humeda de los Dientes, ya esté en la corona, en la raiz, &c. la que facilmente se conoce con sola la exploracion, esta no tiene otro arbitrio que el hierro. No obstante pueden emplomarse,

usar

usar de algun enxuagatorio como el siguiente: R. Del leño sasafras, guayaco, cinamomo, clavos de especia, mirra, asa fétida, de cada cosa dos dragmas, hágase cocimiento en suficiente cantidad de vino, y añádase bastante porcion de alcanfor. Enxuáguese la boca con este licor distintas veces al dia, particularmente ántes y despues de haber comido. Quando el dolor molesta mucho, aplíquese é introdúzcase dentro del agujero una hila empapada con el eter vitriolico, el que al punto quita el dolor causando una especie de frio. Tambien podrá ser conducente el llenar la cavidad del Diente con almaziga ó con incienso. Los demas remedios acres son muy incómodos. Sagar dice que experimentó con buenos efectos el sedumacre.

Divídese tambien la caries en hu-

humeda y seca, aquella sigue una carrera bastante veloz, y ésta suele durar años sin hacer mayores progresos. Son muchas las causas que producen esta enfermedad; pero las mas freqüentes son: 1.° los vicios de las encías, que comunicándose á la dentadura la carian; induce la caries el vicio de los ácidos: principalmente de los minerales. Por tanto los que convalecen de una enfermedad pútrida en la que han usado mucho de dichos ácidos, estan sujetos á este mal. 2.° Otra causa de la caries es, el inconsiderado uso de los mondadientes con los quales deprimen las encías, y hacen saltar el esmalte, se detiene la comida en estas partes, se vicia y corrompe las Muelas. 3.° El no enxuagarse la boca principalmente despues de haber comido. Es causa muy freqüen-

te

te de caries en los Dientes. ¿Pero quál es la causa del dolor en el Diente careado? Es de dos especies, ó el Diente de tal suerte ya se ha corroido, que los frios acres, cálidos, y aun el mismo ayre atraido irritan el nervio que es muy sensible, de lo que precisamente ha de sobrevenir el dolor, ó la caries no ha penetrado tanto que descubra el nervio; pero por la floxedad de la encía fácilmente acude allí la parte corosa. Esta es la razon por que los Dientes cariados duelen por intervalos y no de continuo, pues no siempre fluye ácia ellos dicho cuero; luego no siempre deberá acusarse por causa del dolor el nervio descubierto.

¿Pero qué curacion se ha de hacer á la Muela cariada? respondo: la caries humeda se ha de convertir en seca, ó se ha de quitar el

el mismo Diente. En la caries, esto es, lo que generalmente se practica: 1.º quítese lo carioso, lo que se consigue royéndolo con un adequado instrumento, y bien limpio el agujero se llena de plomo, cera ó con lo que arriba se ha expuesto, para impedir la demora de los alimentos, y el que nada llegue al nerviecito. 2.º Si la caries hace prontos progresos se han de aplicar los mas poderosos antisepticos, esto es, una hilita empapada con el espíritu de trementina, el bálsamo de copayba, la tintura de myrra, el aceyte de canela, ó de clavos de especia, el licor anodino mineral, el alcanfor, &c. Si esto no alcanza, se ha de destruir el nervio que es el único y capaz de sensacion, y así se destierra el dolor. Destrúyese el nervio con los acres corrosivos que son los que acabo de

de proponer. Tambien suele destruirse con los ácidos minerales concentrados con la solucion de la misma piedra infernal, y con un hilo de hierro hecho asqua, y introducido por la caries; pero si la caries penetra hasta la misma raiz, aunque el nervio ya esté destruido, y ya no haya dolor, será mejor el arrancar el Diente, no sea que el vicio se comunique á los demas, y á la mandíbula; pero quitado ó arrancado se ha de poner otro artificial, y sujetarlo segun arte, para que de este modo no solo se pueda masticar, sino que no se imperfeccione la locucion.

19. Odontalgia hemodiana: ésta procede de los ácidos, y se manifiesta con una especie de estupor, que aquí se explica con el nombre de Dentera: quítase aplican-

cando un liencito caliente á los Dientes, ó con la masticacion de verdolaga y acetosa.

CAPITULO TERCERO.

De las enfermedades, y de otras causas que alteran la blancura de los Dientes.

§. I.

Muchas causas alteran lo blanco, y empañan al esmalte de los Dientes. Tales son principalmente las enfermedades violentas en las que hay malignidad. La opilacion y la ictericia ponen la dentadura amarilla ó livida; pero al paso que se disipan, vuelven á cobrar los Dientes su blancura : por tanto en las enfermedades malignas, los Dientes se ponen de un color obs-

cu-

curo ó negro; pero despues de la curacion ordinariamente vuelven á su estado natural. Los remedios internos que regularmente se usan en qualquiera enfermedad, las aguas ferruginosas ó minerales, las sales que se las añade, todas estas cosas obscurecen tambien los Dientes, pero se les restablece fácilmente su blancura con algunos buenos polvos, ó con alguna opiata. Ciertos elixirs, ó gargarismos, de los quales algunas personas se sirven, ya sea para afirmar los Dientes ó sus encías, ó para calmar los dolores, contribuyen tambien á empañar los Dientes, mas ó ménos segun la naturaleza de su composicion. Pero quando no se compone de ingredientes caústicos, ó de corrosivos, igualmente se desvanece sin trabajo con los polvos ú opiata, lo craso que han dexado siem-

siempre los Dientes. El uso de ciertos alimentos pueden tambien alterar lo blanco. Las personas que tienen la costumbre de enxuagarse la boca con vino tinto puro, se exponen á este inconveniente, en tanto sirviéndose de vino puro para enxuagarse (este es bueno para las encías) es necesario enxuagarse bien los Dientes, y recurrir á los polvos ó á la opiata quando lo craso no puede quitarse con las frotaciones. Los que fuman ó mascan tabaco, ordinariamente tienen los Dientes negros, y no pueden recobrar su brillantez si no dexan la costumbre.

Una costumbre infinitamente mas peligrosa, es la de usar de ciertos polvos, ó de ciertas opiatas, tales como las que distribuyen los charlatanes. Estas perniciosas drogas despues de haber dado algun

explendor á los Dientes, no solamente le quitan su natural blancura, sino que los ponen morados, y los destruyen infaliblemente. El colorido ó afeyte que se usa para el rostro, vicia tambien los Dientes de muchos modos. Fórmase sobre el Diente al borde de las encías una especie de verdete ó cardenillo que empieza empañando, y en seguida quema el esmalte si no hay mucho cuidado en hacerlo desprender quando se advierte el menor vestigio.

Además por mucho cuidado que se ponga en conservar los Dientes blancos, es necesario saber que su blancura dura mas ó ménos, segun la qualidad de los Dientes, y la salud que se goza. Hay muchos grados de blancura que son obra de la naturaleza, y que el arte no lo puede remediar. El esmalte ordi-

dinariamente está en su mayor brillantez hasta la edad de treinta años. Este estado declina á los quarenta, y de año en año se percibe que el esmalte se gasta ó se adelgaza, ya sea que los Dientes se ponen mas compactos, ó que se obstruyen los canales Dentales, ya sea que el suco nutricio acude en ménos cantidad, ó con mayor dificultad porque los vasos son mas estrechos, ya sea en fin que la linfa que riega la Dentadura, sea ménos blanca en sí misma, ó mas cargada de partículas serosas y amarillas.

De todas las causas que empañan los Dientes, las mas comunes son el limo, y el tártaro que los cubre de una especie de barniz muy feo, y freqüentemente de una costra gruesa. Para que renazca lo blanco escondido en esta parte ne-

gra ó amarilla es necesario quitarlo con la mayor exâctitud, lo que se consigue á poca costa, pero no debe dexarse, pues su demora causará graves daños.

Ciertos Dientes empañados, ó lividos han perdido su blancura por el efecto de algun golpe violento que se ha experimentado en la juventud, y cuya comocion ha producido en los canales Dentales un derramamiento que se ha comunicado al cuerpo esponjioso. El cordon de esta especie de Dientes perece por las fluxîones que de tiempo en tiempo sobrevienen, y jamas se llena el canal como es debido. Quando el accidente del que hablo (esto es de los golpes en los Dientes) ha sucedido á una cierta edad, ó el canal es muy éstrecho, y interiormente los Dientes bien abastecidos, si entónces se hace un der-

derrame en sus canales, es mucho ménos considerable, y altera poco el color de los Dientes, ó á lo ménos en quanto he podido observar. Pongo las siguientes fórmulas para blanquear los Dientes, y limpiarlos.

Opiata para los Dientes.

Tómese. De coral roxo.
De hueso de xivia.
De sangre de drago. } de cada uno una dragma.
De canela en polvo media dragma.
De laca en grano 8 granos.
De aceyte de clavo 4 gotas.

Y de miel de Narvona, lo que baste para hacer una opiata con la que se frotarán los Dientes todas las mañanas.

Polvos para blanquear los Dientes, y preservarlos de la caries.

Tómese. De lirios de florencia dos dragmas.

De piedra pomez.
De hueso de xivia.
De coral preparado.
Y de cremor de tártaro.
} De cada uno una onza.

Mézclense todas estas drogas entre sí, y guárdese para el uso. Para que estos polvos sean odoríficos, se añadirán algunas gotas de esencia de canela, ó una dragma en polvo de palo de la rosa, ó del águila.

§. II.

§. II.

De la formacion del tártaro, y de sus inconvenientes.

Los Dientes, á pesar de su utilidad tan patente, tan sensible, y de una evidencia tan grande, son la parte mas despreciada. Comunmente se abandonan á sola la naturaleza, sin poner cuidado á los inconvenientes sin número que siguen ó acompañan á su pérdida. Si alguna vez se recurre al Dentista, es á lo extremo, y quando ya no hay otro remedio que la pérdida del Diente. El mas pronto efecto de esta negligencia es la formacion del tártaro, al que algunos llaman cancro, porque corroe no solamente las encías, mas tambien

los alveolos, y la membrana que reviste las raices de los Dientes. Como todas estas partes son las que los conservan firmes y sólidos quando se han destruido, junta ó separadamente se menean los Dientes, y pronto se caen por falta de apoyo, si se desprecian los socorros convenientes.

El tártaro se forma á modo de escamas ó costras del limo craso, y viscoso que se pega sobre las partes duras tales como los Dientes quando no hay cuidado de limpiarlos todas las mañanas. Este limo procede de muchas causas: de ciertos alimentos que se agarran y permanecen sobre los Dientes: de una saliva viciada ó muy crasa; de las malas digestiones que remiten vapores viciosos, y que alguna vez vienen de los pulmones; de cierta pituita; de las enfermedades; y tam-

tambien de los remedios que se usan en ellas. Al paso que este limo se endurece, pasa á tártaro. Poco á poco se aumenta por las nuevas capas que se depositan sobre la primera, se encrosta y engruesa á tal punto, que los Dientes se desfiguran considerablemente por su deformidad. Se evitaria todo este desorden, si todos los dias por la mañana se tuviese cuidado de quitar con una esponja el limo que se habia pegado por la noche sobre los Dientes. Por falta de este cuidado el tártaro una vez formado se acumula, y cubre los Dientes de una costra, que no solamente los afea, sino que exhala tambien con freqüencia un olor muy desagradable.

Los incisivos de la mandíbula inferior están mas sujetos al tártaro, que los de la superior, sobre to-

todo en la faz interna, en donde la saliva permanece mas, y en donde tambien la lengua encamina el limo. Quando por algun Diente doloroso se impide el comer de aquel lado, la inaccion del enfermo, y de sus vecinos hace que el tártaro se acumule en mucha cantidad.

A cierta edad, y en la vejez ordinariamente son los mas sujetos que en la enfermedad, á contraer el tártaro. Tampoco es raro el observar tártaro á los muchachos en los Dientes, al paso que les salen de las encías; pero entónces procede esto de las causas referidas, y vicios señalados. Por qualquiera causa que se produzca, y en qualquier caso que acontezca, al punto que este cuerpo extraño se ha depositado sobre los Dientes, prontamente debe quitarse. De otro modo causa sobre las encías tal com-

compresion que impide el retorno de los líquidos que por su demora se corrompen, y en fin destruyen tarde ó temprano las encías, los alveolos y el periostion de las raices. En efecto, al paso que el tártaro aumenta de volumen, conquista poco á poco las encías que por su presencia se obstruyen y hinchan lentamente. La sangre ó la linfa serosa que las riega, se estanca y derrama por la rotura de los vasos. El alveolo del qual la membrana está tambien hinchada, se dilata, y el fluido se vicia: de este modo todo se destruye á un tiempo: las encías ántes firmes y sólidas se ponen flacidas, fungosas y carnosas, los alveolos se ablandan tambien alguna vez; los Dientes se ponen doloridos y se menean. Miéntras que estas partes no estan enteramente empobrecidas y destrui-

truidas, quitando exâctamente el tártaro, y evacuando el fluido por el qual las encías y los alveolos están igualmente sumergidos, puede restituirse la solidez á los Dientes; pero si se difiere mucho, el tártaro se aumenta de tal suerte de dia en dia, que no hay mas medio de salvar los Dientes, porque quanto los sostiene se destruye sin remedio, lo que hace que quitando entónces el cuerpo extraño, no se conseguirá el que dexen de doler los Dientes, y de que perezcan en fin despues de haber padecido mucho.

Los Dientes de este modo desnudados, y desarraygados por el tártaro, no solamente son disformes por su largor, sino que no pueden servir quando no tienen la correspondiente solidez. Freqüentemente causan fluxîones que obligan

gan al enfermo á quitárselos, y á no reflexîonar que ellos por sí solos se caen.

Algunas personas despues de haberse hecho limpiár los Dientes, viéndolos todos desnudos, y vacilantes por el efecto del tártaro que los ha minado: creen que no se hallan en este estado sino por haberlos limpiado: ellos comunican su daño á los demas, y de este modo se acredita este error por tradicion; pero si estas personas hubiesen tenido mucho mas cuidado de su dentadura; si hubiesen llamado al Dentista ántes que el tártaro hubiese destruido el apoyo ó estrivo: si despues de haberse mandado quitar este tártaro, hubiesen tenido cuidado de impedir el que no se formase de nuevo, habrian conservado sus Dientes. No hablo aquí de algunos medicamen-

tos

tos mas perjudiciales que la misma enfermedad.

Quantos han escrito de esta materia, han demostrado lo que conviene la conservacion de los Dientes á la salud y á la vida. Para convencernos no hay mas que reflexîonar con limpieza su mecanismo y sus funciones. Nadie ignora que los Dientes son el principal instrumento de la masticacion. La lengua que en esta operacion hace el oficio de una pala ayudada de los movimientos de las mexillas, junta los alimentos que se desvian ácia los Dientes, ó que no estaban suficientemente triturados, y los vuelve á encaminar ácia las Muelas para que se desmenucen bien entre las dos mandíbulas. La saliva que entónces acude á la boca penetra esta masa, y la lubrifica quando ya está bien dispuesta para

la

la deglucion, la lengua la recoge y la encamina ácia el esófago, y éste la conduce al estómago en donde se detiene para cocerse y digerirse. Quando todas estas operaciones se hacen de este modo, y sin embarazo, el quilo que dan los alimentos es dulce, fluido, lleno de substancia, y por consiguiente propio para reparar, nutrir, y vivificar todas las partes de la máquina. Si al contrario se hace mal la masticacion, al estómago le cuesta mucho trabajo el actuar dicha masa; permanece en él mas tiempo, y el quilo que resulta no puede dexar de ser craso y viscoso, por lo que se hace con dificultad su distribucion. De aquí resultan toda especie de indigestiones, obstrucciones en el mesenterio, obstáculos en la circulacion, y las funciones naturales; en una palabra un manantial

tial de enfermedades de las quales el orígen es por una parte la necesidad de comer, y por otra la dificultad de hacer pasar los alimentos al estado que el estómago los necesita. Luego se infiere de esto quanto contribuye el buen estado de la dentadura á la salud, y de quanta importancia es el conservar en toda edad este primer instrumento de la digestion.

Los Dientes no deben solamente ser tan estimados y preciosos porque preparan nuestra nutricion, y son el instrumento inmediato de nuestra substancia : se sabe que de ellos tambien depende la articulacion exâcta y limpia, la bella pronunciacion, lo agradable de la voz que hacen mas sonora, y la salud del pecho que impiden ellos el agotar para el canto y la palabra, interceptando una parte del ay-

ayre que de él sale. En quanto al adorno natural que los Dientes forman en la boca, lo han celebrado muchos sabios. Además la falta de Dentadura desfigura mucho. Las mexillas destituidas de este apoyo se hunden y se profundizan, la voz se quiebra, ó á lo ménos pierde la limpieza que es el principal agrado: al hablar se sale la saliva y salpica, en una palabra se imprimen todos los caracteres de la vejez ántes de tiempo en aquellos que tienen desmuelada la boca demasiado pronto. Es tambien cierto que se remedian estos inconvenientes exteriores por medio de los Dientes artificiales. Quando estos Dientes estan bien trabajados, y tienen una exâcta proporcion, ellos reemplazan á los naturales, y poco mas ó ménos exercen las mismas funciones. Pa-

ra precaver todos estos inconvenientes, no hay otro arbitrio que el de hacerse limpiar bien la Dentadura por un sabio Profesor, para lo qual véase á Heister en su Cirugia capítulo 2. página 353.

CAPITULO QUARTO.

De las enfermedades de los alveolos, de las de las encías, y de sus curaciones.

§. I.

Enfermedades de los alveolos.

Los alveolos son susceptibles de caries como los mismos Dientes, pero no con tanta freqüencia. Las causas ordinarias de esta enfermedad son un vicio escorbútico ó vene-

ne-

nereo, ó algun depósito producido por algun Diente cariado, cuyo humor viciado con el tiempo los destruye.

Los alveolos estan tambien sujetos á consumirse y destruirse poco mas ó ménos como las raices de los primeros Dientes que son los de leche sin que quede vestigio alguno. Esto es lo que sobre todo puede observarse quando se desnudan las raices, y en la supuracion de las encías. Esta enfermedad es muy comun: ella es ordinariamente producida por la obstruccion de las encías, en donde la sangre se corrompe por su demora por una linfa acre y corrosiva, que inundando estas partes, las mina poco á poco por la sola presencia del tártaro, ó por el efecto de un limo acre y corrosivo que penetra por debaxo de la encía, y

hasta la raiz del Diente. Estas diferentes causas producen mas ó ménos estrago segun la qualidad de los alveolos, y las disposiciones del sugeto. Los alveolos, y partes intermedias que ocupan los intervalos de las raices, se ablandan tambien alguna vez. Esto procede de la estancacion de la sangre, ó de una linfa serosa que se ha depositado en las encías. La abundancia de estos fluidos, demorando en los alveolos ó en las inmediaciones, produce con bastante freqüencia este efecto. En estos casos si no se vela con cuidado, perecen los Dientes.

Los ancianos pierden de ordinario los Dientes que no han perecido por la caries, por la poca firmeza, y por el alveolo que casi siempre falta, porque el fluido que circula en esta parte, no tiene ya

la

la misma qualidad, ya sea por su curso que es mas lento, ya sea porque no hay suficiente porcion de suco nutricio, ó que de qualquier otro modo se ha empobrecido. Qualquiera que pueda ser la causa, es cierto que en la vejez las raices de los Dientes comunmente estan desguarnecidas tanto por la parte de los alveolos, quanto por la de las encías, y que por consiguiente estan poco firmes. Yo he observado que los ancianos de un temperamento muy seco conservan con bastante freqüencia sus Dientes firmes hasta una edad muy avanzada.

La duracion de los alveolos depende de la duracion de las encías: el buen estado de aquellos impide á éstas su destruccion, por tanto trabajando en la conservacion de las encías se afirma la de los alveolos.

§. II.

De las encías en general.

No enferman las encías sin que los alveolos se resientan, y quando los alveolos se han destruido, las encías no permanecen mucho tiempo en su estado natural: ellas se contraen, se supuran, y las raices desnudas son un cuerpo extraño.

Es necesario saber que los Dientes por su sola presencia ó por la caries que algunas veces padecen, producen la mayor parte de las enfermedades que atacan comunmente á las encías. Quando una raiz está desnuda de su alveolo, la encía que subsiste entónces, no pudiéndose adaptar sobre esta raiz,

de-

dexa de estar en buen estado, pero esta enfermedad no es peligrosa. Quando un Diente está sin remedio y sin estrivo, y que no puede hacer mas que incomodar al punto que se ha quitado la encía que estaba dura ó callosa, de color livido, y aun ulcerada ácia la extremidad de la raiz, despues de dos dias se pone sana y colorada. Lo mismo sucede acerca de otras enfermedades producidas por la presencia de los Dientes. Quitado el Diente, se cura prontamente la encía enferma. Además he observado que quando ya no hay Diente alguno, las encías estan ménos expuestas á los vicios escorbúticos y á otros varios: que tambien estan ménos sujetas á ponerse flojas y fungosas, y que en fin estan libres de otras muchas enfermedades.

§. III.

De la estructura y del uso de las encías, y del periostion.

Las encías en su estado natural deben ser de un color de rosa baxo, mas ó ménos vivo, y de una substancia firme: ellas deben cubrir poco la parte esmaltada de los Dientes, pero sí con mucha exâctitud el cuello y la raiz de cada uno. Quando cubren demasiado el cuerpo ó la parte esmaltada de las Muelas ó Dientes, esto es una verdadera deformidad, ó defecto contra el órden natural. Quando dexan al descubierto el cuello de los Dientes, es porque se ha contrahido ó destruido, lo que tambien es deformidad. Toda la

la substancia de las encías está compuesta de glandulas que concurren con las otras glandulas de la boca á la filtracion de la saliva. Ellas estan envueltas exteriormente con la misma piel que entapiza lo interior de la boca, y revestidas interiormente del periostion que cubre los huesos maxîlares. Por medio de este periostio se hallan adheridas á los alveolos. El mismo periostio todavía pasa tambien á cubrir lo interior de los alveolos, y las raices de una membrana mas delgada que es comun á las dos partes. Esta membrana está pegada por una parte á las paredes internas del alveolo, por una infinidad de pequeños vasos que salen del periostio, que cubre los huesos maxîlares. Estos vasos que despues de haber penetrado la substancia del alveolo, han forma-

mado esta membrana, la pegan todavía á la raiz, en donde tambien atraviesan la substancia, y van á formar en lo interior de esta raiz una otra membrana todavía mas fina que viste el canal. Nútrese y se vivifica la raiz del Diente por el xugo que la llevan los vasos del periostio que recubren los huesos maxîlares.

Las encías forman un engaste ó encaxe al rededor del Diente, á la extremidad de los alveolos, y vienen á abrazar el cuello juntamente con el periostio maxîlar, y la membrana que los cubre exteriormente, y es así que todas estas membranas se reunen para afirmar los Dientes.

Las encías se dividen en dos partes, la una interior, la otra exterior; llámase la parte exterior la que corresponde á las mexillas y

y á los labios. La interior es la que corresponde al paladar en la mandíbula superior, y en la inferior á la lengua. Las encías se extienden en cada mandíbula desde la última Muela de un lado hasta la del otro opuesto, tanto por la parte anterior como por la posterior: ellas forman al rededor de los Dientes como cortaduras que los envuelven dexando al descubierto lo blanco. Antes de salir los Dientes las encías estan unidas, y ellas cubren enteramente los alveolos hasta que los Dientes las separan, y se abren paso. Quando ya han salido los Dientes, queda en sus intersticios una porcion de la encía que no ha sido dividida, y que forma una punta mas aparente en los Dientes de delante que en los otros. Estas puntas que son bien proporcionadas cubren los espacios que

hay

hay entre los Dientes por la parte de las raices.

Las encías privadas de los Dientes, por qualquier causa que esto acontezca, se recogen, se reunen y vuelven á su primer estado. Los vasos que por ella se distribuyen, son como los de los Dientes, de las arterias, de las venas, y de los nervios, y proceden del mismo manantial: ellas tienen una infinidad de vasos linfáticos y sanguineos, que son de extremada sutileza como en todas las partes glandulosas.

El principal uso de las encías es el de afirmar los Dientes, y contenerlos en sus vaynas oseosas. Pero quando ellos estan bien recortados de una bella forma y bien esmaltados, sirven de mucho adorno en la boca.

§. IV.

Enfermedades de las encías.

Todas las enfermedades de las encías son producidas por causas externas y internas, que las son comunes con los Dientes. Las causas externas son un limo acre y corrosivo, la abundancia del tártaro, una saliva viciada, los golpes y las caidas. Pueden aquí añadirse todas las enfermedades de los Dientes que influyen mas ó ménos sobre las encías. Las causas internas son tambien las mismas que las que hacen perecer los Dientes, un mal quilo, la espesura ó la abundancia de sangre, y de linfa, el escorbuto, un vicio venereo, canceroso, &c.

Es-

Estas diversas enfermedades han recibido diferentes nombres, segun los diversos síntomas baxo de los quales se han manifestado. De aquí la hinchazon, las escrescencias, y las fungosidades de las encías; como tambien los *epulides* que son unas escrescencias extraordinarias de estas partes; los *parúlides* ó abscesos de un cierto volúmen, las fistulas, la ulceracion, á lo exterior ó á lo interior de las encías, y los pequeños tuberculos fistulosos. De todas las enfermedades de las encías, las mas peligrosas son sin contradicion, las afecciones escorbúticas y venéreas. Las primeras no solamente las ponen flacidas ó floxas, y fungosas, sino tambien las ulceran, las corroen, y las destruyen totalmente. Las otras producen igualmente los mismos estragos en ciertas ocasiones aun-

aunque no con tanta freqüencia.

La causa mas ordinaria de la hinchazon de las encías es la presencia del tártaro. Las encías en este estado estan abultadas, elevadas, y forman un rodete al rededor de los Dientes. Las puntas que se abanzan en los intersticios de los Dientes son ordinariamente las partes que se hinchan y se alargan mas. Su hinchazon rara vez causa dolores, y es muy fácil de cerrar quando solo se causa por el tártaro. Aquí no hay que hacer mas que quitar dicho tártaro, y en seguida (si lo exîge el caso) desobstruir las encías con la lanceta de la sangre superflua, ó de qualquier otro modo. Para que arrojen suficiente sangre se apretarán con los dedos envueltos con un lienzo fino. Aligeradas las encías debe el enfermo enxuagarse algunas veces

la

la boca por espacio de algunos dias con alguna agua apropiada á la naturaleza, y al grado del mal, y al mismo tiempo se le pone al uso de una buena opiata como la que al fin propongo. Por estas precauciones los vasos de las encías toman en muy poco tiempo su *tono*.

Quando las encías estan dolorosas y hinchadas, sea por efecto de algun golpe ó caida, sea por la irritacion que ciertas drogas hayan causado, ó como ordinariamente acontece por la enfermedad de algun Diente, del qual no quieren privarse, es necesario hacer freqüente uso de agua y leche tibia. Si el dolor y la hinchazon son pertinaces, es necesario desobstruir las encías, y evacuar la sangre que se haya podido estancar, ó detener por su abundancia en los vasos. Quando alguna de las causas

sas exteriores que hemos referido no ha contribuido á la hinchazon de las encías, no hay que dudar que procede de causa interna. Entónces si es esto por espesura de la sangre ó de la linfa, por lo que no está libre la circulacion, es necesario humedecer y laxâr con bebidas convenientes. Si á pesar de esto permanece todavía la hinchazon, es necesario hacer que arrojen sangre las encías.

Quando la hinchazon de las encías proviene de pletora, lo que ellas mismas indican con la efusion espontánea de sangre, es necesario disminuir el volumen de la sangre, y hacer observar al enfermo el régimen propio á su estado. Pero si la hinchazon es producida de la llenura de humores, es necesario deponerla con los purgantes. Esto corresponde al Médico: en

seguida si es necesario, el Dentista trabajará en restablecer las encías por los medios que he indicado. Los vicios escorbúticos ó venéreos que freqüentemente hinchan las encías, deben corregirse radicalmente ántes de recurrir á los remedios externos. Siempre que despues de la destruccion de las causas permanecen hinchadas las encías, es necesario afloxarlas por medio de las escarificaciones, lo que corresponde al Dentista, y dexar salir la sangre superflua. Debe enxuagarse bien la boca el enfermo hasta la perfecta curacion con los adequados medicamentos, y se añadirá el uso de la opiata: acerca de los Espulides y Perulides, léase á Hister en el lugar citado; pero prescindiendo de la opinion de este Autor, me ha enseñado la experiencia, que el remedio mas propio

pio en estos casos es el que se colocará en el capítulo 5. y último de este tratado al número 13.

§. V.

Excrescencias de las encías, y su curacion.

Las excrescencias de las encías proceden de las mismas causas que la hinchazon: éstas por consiguiente son internas y externas. Por tanto para llegar á curar radicalmente esta enfermedad, es necesario conocer el orígen, y trabajar para destruirlo. Si la excrescencia es producida por alguna causa externa, quitada ésta, se cura pronto. Si es interna, es tambien necesario destruirla, porque los remedios externos no harán mas

que suspender ó mitigar el mal.

Hay diferentes grados de excrescencias que causan mayor ó menor desorden. Generalmente son producidas por la presencia del tártaro, por la de alguna raiz ó Diente cariado, por alguna escoriacion ó ulceracion que ha sobrevenido á las mismas encías por la grande abundancia y estancacion de los xugos que las inundan, ó por qualquier otro vicio que esto suceda. Estas excrescencias al principio nada tienen de peligroso; pero si se abandonan, no tardan los Dientes á menearse, y estar á peligro de perecer siempre que no se procura impedir los progresos del mal.

El primer grado de las excrescencias se reconoce por la hinchazon, y color de las encías. Al punto que empiezan á ablandarse, á ponerse fungosas y rubicundas, es ne-

necesario recurrir al mas pronto remedio. Este consiste en consumirlas con una buena opiata absorvente y desecante, la que se continuará hasta la perfecta curacion. Si no alcanza este remedio, es necesario cortarlas; pero esta operacion pide una mano diestra y ligera. Sobre todo, es necesario observar el no desfigurar las encías como algunos lo hacen. Para evitar este inconveniente, se cortarán con las tixeras al rededor de las encías, como es necesario las carnes superfluas, con el mayor cuidado y prudencia.

Si las encías estan muy abultadas, y en forma de labios sin cubrir mucho los Dientes, para destruir estos labios fungosos, y no descubrir las raices, es menester cortar muy poco sobre lo largo de la encía, pero sí quitar todo lo su-

perfluo de su grosor, con un pequeño bisturí bien cortante. Fórmanse con el mismo instrumento si hay urgencia las pequeñas puntas de las encías que deben llenar los intersticios de los Dientes. Despues de estas operaciones no hay que hacer mas que enxuagarse bien la boca con una pequeña esponja fina empapada en alguna agua apropiada, y se añade una buena opiata hasta la perfecta curacion.

Todavía hay otro medio para conservar toda la extension de las encías quando no es excesiva, y de quitar solamente la demasiada hinchazon, ó las partes fungosas sin cortar nada. Para este efecto se sirve de un pequeño cauterio un poco curvo en su extremidad, cuya punta es redondeada, y de la magnitud de una grande lanteja. Este instrumento estando bien en-

cen-

cendido, se aplica muchas veces sobre las excrescencias, apoyando un poco sobre las partes de la encía que se quieren allanar y destruir. Por este cauterio actual las encías que estaban abultadas, gruesas y fungosas, se restituyen á su estado natural, sin desguarnecer los Dientes. La curacion ordinariamente tambien es mas pronta, y las encías mas firmes estan ménos sujetas á recaer en el mismo desorden: no insistiré en defender la utilidad del cauterio, se sabe que antiguamente era uno de los principales recursos de la cirujía, y que por su prudente aplicacion, se consiguen en el dia curas maravillosas. Quando parece que las encías estan suficientemente cauterizadas, para hacer desprender mas prontamente las escaras, y acelerar la consolidacion de las encías, ha-

hará el enfermo un freqüente uso de las aguas, y de las opiatas convenientes.

Quando se trata de consumir y destruir ciertas porciones de las encías, debe preferirse el cauterio actual al potencial; porque no solamente éste, de qualquiera especie que sea, puede ser apartado por la saliva, ó de qualquier otro modo, y caer al esófago y al estómago, sino que no se conseguirá tan prontamente el efecto como con aquel.

En el segundo grado de excrescencia, la encía está comunmente separada en dos sobre el cuerpo del Diente. Este en parte se halla cubierto por el acrecentamiento de las puntas que se extienden en los intersticios de los Dientes, y estas puntas acercándose, hacen parecer á la encía separada

en

en dos. Este acrecentamiento disforme de las puntas casi siempre es producido por el tártaro, ó por algun Diente cariado, ó porque se ha estado largo tiempo sin comer por este lado. Siempre es necesario añadir á estas causas exteriores la disposicion del sugeto.

Para destruir estas excrescencias es necesario empezar por los cuerpos extraños, ó el vicio local, y en seguida quitar las carnes superfluas con las tixeras, ó el bisturí, conservando siempre las pequeñas puntas para guarnecer los intersticios de los Dientes. Si en lo sucesivo vuelven á crecer estas puntas, entónces es necesario recurrir á la medicina para destruir la causa, y al cauterio actual para acelerar la curacion.

La tercera especie de excrescencias, es al mismo tiempo la mas

mas dolorosa y peligrosa de todas. Ella proviene siempre del vicio de los líquidos, y de los xugos, que riegan las encías, ó del mal estado de algun cuerpo vecino, sea Diente, sea raiz. Estas excrescencias ordinariamente son de un roxo obscuro tirante á negro, y se ven algunas monstruosas. Se concibe fácilmente que adquieren este volúmen excesivo por medio de los vasos que se distribuyen por ellas. Estos vasos se prolongan, y se dilatan por la abundancia del suco nutricio que allí se dirige continuamente; de tal suerte aumentan estas partes carnosas que allí se forma un apendice que continuamente crece.

Para impedir los progresos del mal, es menester quitar las excrescencias, y aplicar sobre las heridas el cauterio actual: este sirve pa-

para cohibir el fluxo de sangre, y desterrar la raiz del mal. Se usará de algunos enxuagatorios para corregir la herida: tengo que advertir que la saliva en la boca es una especie de bálsamo que tambien contribuye á curar la herida, á no ser que esté viciada.

Quando se trata de quitar una excrescencia de un grande volúmen, pero que no tiene mucha consistencia, es necesario colocar al paciente sobre un asiento cómodo, hacer una pequeña ligadura sobre el cuello de la excrescencia con un hilo doble ó triple, reunir las dos extremidades del hilo, y tirarlas suavemente con la mano, miéntras que con la otra se corta la excrescencia de la otra parte de la ligadura con las tixeras ó el bisturí. Debe preferirse el bisturí á las tixeras, si el cuello de la ex-

cres-

crescencia es muy grueso; pero si la excrescencia está situada ácia las últimas Muelas grandes, es necesario emplear las tixeras corvas, ó un descarnador muy cortante.

§. VI.

De los tumores carcinomatosos.

Quando sobrevienen á las encías tumores carcinomatosos, es preciso el quitarlos con unas tenazas muy cortantes hechas poco mas ó ménos como el gatillo, pero mas anchas: el pico de este instrumento debe ser tambien mas largo y un poco corvo, pero ménos que el del gatillo. Por medio de este instrumento, aunque el tumor tenga una consistencia huesosa, se quita tan prontamente como una Muela.

¿Pe-

¿Pero no se podria tambien emplear aquí el cauterio actual? La operacion á la verdad sería un poco mas larga, y no se podria conseguir sino por intervalos de tiempo; pero tambien seria mas segura, porque el cauterio destruiria, y consumiria poco á poco el tumor carcinomatoso. De este modo todos los dias se consumen excrescencias considerables, y se curan caries, acelerando la exfoliacion de las partes huesosas. Además hay ciertos tumores, ciertas excrescencias petrosas ó huesosas, que llegan á un tal volúmen, que no se podrian quitar sin grande peligro con el instrumento. Los autores proponen algunos casos prácticos de esta naturaleza.

Es necesario considerar esta enfermedad como un vicio local, pro-

producido por una parte por las raices, y por otra por alguna disposicion interior que no dexa de aumentar el mal. Para conseguir una operacion radical, se preparará el enfermo con la sangría, purga y caldos atemperantes. De este modo preparado se empezará quitando con el instrumento la parte mas eminente del tumor. Hecha esta primera extirpacion; se verá si contiene algun fluido, ó si es una pura osificacion. En seguida cada dia se consumirá poco á poco con el cauterio actual el cuerpo del tumor ó las partes huesosas hasta la perfecta curacion. A cada operacion del cauterio se procurará quitar las raices que se presenten al paso que el tumor disminuya hasta que ya no haya ninguna: enxuáguese con freqüencia con el

agua

agua mirrada ó de mirta, ó alguna otra propia para este efecto que proporcionarán la curacion.

§. VII.

De las fluxîones, y de los abscesos que se forman en las encías: curacion de estas enfermedades.

Las fluxîones y los abscesos de las encías freqüentemente son producidas por un Diente ó alguna raiz, que se ha despreciado, ó no se ha querido quitar. Quando por la caries se ha descubierto el nervio de un Diente, ó de qualquier otro modo se irrita, se hincha y se inflama, el cordon se obstruye, y comunica su enfermedad al periostion que reviste á la raiz y al alveolo. Este periostion que pron-

prontamente se inflama, transmite la irritacion al del hueso maxîlar, y la inflamacion del alveolo pasa insensiblemente á las encías, que como todas las partes blandas son las que ménos pueden resistir. De este modo se forman en las encías los parulides y los abscesos. La sangre que pasa á sus vasos se estanca por la hinchazon de los nervios que forman como otros tantos diques. Estos vasos se dilatan, y se rompen; el humor se deposita, se agria, fermenta, y se convierte en pus.

Otras causas tambien pueden producir las fluxîones, y los parulides, como la intemperie de las estaciones, las caidas ó los golpes, la dificil extraccion de un Diente, y qualquier vicio particular.

Luego que se ha formado el abs-

absceso es necesario dar pronta salida á la materia sin esperar á que se sazone, porque su demora podria alterar las partes huesosas que estan debaxo de las encías, ó porque la materia puede abrirse paso á afuera. Por esta razon quando el absceso está en la mandíbula inferior, ó por su propio peso la materia se dirige á la parte mas baxa (aunque naturalmente el tumor se encamine á lo exterior del rostro) para impedir que esta materia no permanezca, es necesario dirigir su curso por la parte de adentro de la boca. Para esto quítese el Diente ó raigon, si se reconoce que uno ú otro son la causa del mal; en seguida se hace mayor la abertura con el descarnador ácia el fondo del alveolo que se halla agujereado por el lado del absceso. Hecha la operacion se

 apli-

aplican exteriormente sobre el carrillo, á la parte del tumor unas compresas graduadas, y por medio de un bendage conveniente se comprime de tal suerte la materia que se la obliga á salir por el agujero que ha dexado el Diente, y que se ha tenido cuidado de dilatar para favorecer su salida. Abierto el absceso debe ponerse cuidado en comprimir el tumor para hacer salir todo el pus, del qual podia quedar en alguna parte en algun seno. Si se evacua el tumor dificilmente, ó no se vacia sino en parte, ya sea por no tener suficiente paso por la extraccion del Diente, ya sea porque este Diente no ha podido ser arrancado, será preciso hacer una abertura por baxo de la encía, entre la encía misma y el labio en donde se percibe la fluctuacion.

Quan-

Quando por haber diferido la abertura del absceso la materia por su demora, ó por algun vicio particular, se ha hecho tan corrosiva que mina el hueso maxîlar, ó solamente los alveolos, es necesario descubrir el hueso cariado, y aplicarle el cauterio actual, tanto para detener los progresos de la caries, quanto para acelerar la esfoliacion de los huesos alterados por el humor, y obtener una curacion mas pronta.

Si la caries es considerable, y va acompañada de síntomas temibles, debe tratarse con los mas diestros Profesores la materia, y resolver un método curativo adequado. Pero entre los caústicos creo que ninguno hay mejor que el actual como juiciosamente lo expone Bourdet en su Cirugia de los Dientes tit. 10. pág. 252., y es

tambien útil en la caries del escorbútico; porque el cauterio en parte absorve la sanies que corroe las mandíbulas, y pone mas prontos límites á la caries. Para facilitar la esfoliacion de los huesos, se aplican unas hilas empapadas con la tintura de mirra y de aloes, y del aceyte de clavo: tambien he visto muy buenos efectos con el elixîr de propiedad de paracelso.

En la carrera de todas estas operaciones no debe despreciarse el uso de los remedios interiores los mas eficaces para destruir el vicio escorbútico. Generalmente no se llegarán á curar radicalmente todas estas especies de parulides, si no se procura domar el manantial que los produce. Quando los parulides ó las fluxîones son el efecto de un Diente cariado ó de un raigon, pueden reprimirse sus pro-

progresos, y tambien impedir el que se formen abscesos. Para esto deben registrarse bien de antemano los Dientes del sugeto, y si estos son los que producen el mal, deben arrancarse los Dientes viciados sin atender á la fluxîon. Hecha la extraccion, las lociones simples de leche tibia curan prontamente la enfermedad. Aquí tam bien la efusion de sangre deobstruye, y desembaraza los vasos mucho mejor que la mayor sangría del brazo ó del pie. Por otra parte la leche tibia relaxa y dilata las partes hinchadas, y prontamente se desvanece la fluxîon.

Quando ya está formado el absceso, si se quita el Diente por lo regular no hay necesidad de abrirlo. Al mismo tiempo se evacua el humor, y se cura en pocos dias la úlcera sin hacer nada; ade-

más si en seguida de un absceso queda alguna fistula que ha producido el Diente, no puede curarse sin la extraccion de él, pero luego que se ha arrancado todo está hecho.

Quando el Diente que es el orígen del mal está muy á la vista, que el enfermo no quiere sacrificarlo, y que por otra parte no está muy viciado para impedir el que se forme el absceso, ó que llegue á ser considerable, es necesario emplear sucesivamente la sangría del brazo y del pie. Si la inflamacion continúa, enxuagese el enfermo freqüentemente la boca con leche tibia. Aplíquese tambien exteriormente sobre el tumor las cataplasmas hechas con la leche, miga de pan, la hiema de huevo, y azafran, rociadas con un poco de aceyte rosado de lirios ú otro

de

de esta clase. Se renovarán estas cataplasmas de quatro en quatro horas.

Si la encía no solamente está dolorosa, sino que aun tiene un pequeño tumor, se aplicará un pedazo de higo cocido en leche, el que se renovará de quando en quando. Este tópico inocente hace que la materia que empieza á formarse, se dirija mas prontamente á lo exterior de la encía, y que ella misma se abra paso, ó tambien luego que se percibe la menor fluctuacion se la da salida, lo que acelera la curacion.

Quando los parulides son producidos por algun golpe, caida, por la llenura de sangre del sugeto, ó por qualquiera otra indisposicion, ó quando sobrevienen á una extraccion trabajosa, la curacion debe ser la misma que para

la anterior especie. Si es el efecto de algun vicio escorbútico ó venereo, practicando los remedios exteriores que se acaban de proponer se pasa á los interiores; y si el mal hubiese asaltado las partes huesosas, se emplearán entónces los auxîlios que tiene la medicina en semejantes casos.

§. VIII.

De las fistulas que se forman en las encías, y del modo de curarlas.

Las fistulas que se forman en las encías, se asemejan á las que sobrevienen en las otras partes del cuerpo: la entrada es estrecha, y el fondo mas ancho. En lo demas ellas son mas ó ménos pro-

profundas, segun la acrimonía del humor que las ha producido, y lo que se ha tardado en la aplicacion de los socorros que exîge la enfermedad, y algunas veces penetran hasta el hueso maxîlar. Estas fistulas son comunmente producidas por algun Diente ó por alguna raiz viciada: sobrevienen á alguna fluxîon ó absceso que se ha formado en las encías, ó á otras partes de la boca, lo qual por haberse despreciado ó por no haberse tratado metódicamente ha degenerado en una úlcera fistulosa.

Para curar una fistula de la primera especie, no hay que hacer mas que quitar el Diente ó la raiz que la conserva. Quitado el Diente de la boca ordinariamente desaparece la fistula sin otro remedio, en lugar que permaneciendo la raiz ó el Diente por qual-

quie-

quiera otra via es incurable. Si en tanto (lo que es muy raro á no ser que las partes huesosas esten alteradas) algunos dias despues de su extraccion permanece todavía la fistula, es necesario manifestarla, y dilatarla hasta el fondo del seno: en seguida, se rae y se cauteriza la lámina del hueso que está contaminada: entónces se cicatriza la úlcera, y la fistula se cura prontamente quando se ha desprendido la porcion viciada del hueso. Quando la fistula tiene mucha profundidad, y que se extiende el seno entre el hueso maxîlar y la mexilla, ó tambien hasta la substancia del hueso, como entónces no se podria dilatar el fondo del seno sin algun riesgo, se introduce un pequeño cauterio en forma de sonda ó estilete, lo mas escondido que sea posible: se reitera la operacion dos

dos ó tres, ó mas veces si es necesario, y por un tratamiento metódico. Las partes alteradas del hueso se destruyen, y se desprenden poco á poco, y en seguida desaparecen el seno y la fistula. Miéntras que se acude al vicio local, póngase cuidado en destruir la causa sea interna, sea externa, que pueda haber producido la fistula. Lo demas de la curacion es como la del parulis ó sarcoma : se hacen inyecciones en el seno con vino y miel para deterger, y consolidar prontamente.

§. IX.

§. IX.

Ulceras de las encías. Medios de tratarlas y curarlas.

Las úlceras que sobrevienen á las encías son de dos especies, benignas ó malignas, proceden de causas internas, y de causas externas, como todas las otras enfermedades de la boca : las causas externas de las úlceras son los Dientes cariados, el limo, la depravacion de la saliva, los golpes, las caidas, y ciertos alimentos muy duros que pueden escoriar las encías. Esta especie de úlceras comunmente son bastante benignas, poco considerables, y muy fáciles de curar. No hay necesidad de mas que destruir el vicio local. Se corre-

regirá la saliva depravada, sujetando al enfermo á las lociones reiteradas de una infusion de cebada, y agrimonía con algo de miel, á lo que se añaden algunas gotas de espíritu de vitriolo. Al uso de estos enxuagatorios, se añade un régimen dulce y atemperante. Quando las úlceras provienen de un vicio interno, y han adquirido un cierto grado de malignidad, la curacion es mas larga; pero esto corresponde á los Médicos y Cirujanos.

Quando las úlceras de las encías carecen de síntomas temibles, y que no han hecho progresos para alterar el alveolo, al paso que se va destruyendo la causa, se curan facilmente con los enxuagatorios acostumbrados. Pero quando se desprecia el orígen, y que para contener los progresos, se ve que

las

las partes huesosas estan al descubierto, ó tambien alteradas, entónces las úlceras son pertinaces porque no siempre es imposible destruir la causa. Se suele conseguir la curacion con la pérdida de algunos Dientes que se caen con los huesos cariados. En los vicios venereos ó escorbúticos suelen observarse estos desordenes.

Entre todos los vicios de la sangre, el escorbuto es el que causa mayores estragos en las encías, en los alveolos, y en los huesos maxîlares. Quando se desprecian los auxîlios, bien pronto destruye los Dientes, las encías ulceradas se gangrenan, ó pasan á esfacelo, ó á putrefaccion: los alveolos, y los huesos maxîlares que se carian al mismo tiempo se caen tambien á pedazos, y el enfermo está en grande peligro de perder la vida. Miéntras

tras que se trabaja en destruir por los remedios interiores el vicio escorbútico, la boca exîge los mayores cuidados. Es necesario limpiar la sanies que se desprende de las encías, y de las partes inmediatas, porque pasando con la saliva al estómago, se mezcla con el quilo, lo corrompe, y por consiguiente vuelve la enfermedad mucho mas rebelde á los remedios antiscorbúticos.

Quando las úlceras son todavía poco profundas, es necesario enxuagarse freqüentemente la boca, el limpiarlas con una pequeña esponja fina empapada con un buen gargarisma, y hacer freqüente uso de la opiata antiscorbútica. Siempre que á las úlceras de las encías se junta la hinchazon y excrescencias, se empieza desobstruyéndola, y quitando las carnes superfluas,

fluas, del modo que hemos dicho quando hemos tratado de estos males. Se trabaja en seguida eficazmente en deterger y consolidar las úlceras por las freqüentes lociones que quitan la sangre purulenta, y impiden el corroer las encías, como tambien las partes huesosas.

Quando las úlceras son grandes y profundas, los bordes duros y callosos, que los mismos carrillos estan hinchados y duros, sobreviene la gangrena si pronto no se corrige. Sin perder tiempo conviene hacer escarificaciones, tanto á las callosidades de la úlcera, quanto á todas las partes de las inmediaciones que estan duras y hinchadas. Al mismo tiempo es necesario ordenar continuas lociones. El aguardiente alcanforado (en el qual debe entrar una dracma de al-

alcanfor en quatro onzas de licor), es preferible al agua de canela ordeada. Lávase freqüentemente la úlcera : se pone tambien encima una compresa, y se renovará cada media hora.

En fin si las encías se gangrenan y pasan á esfacelo, es necesario cortar todas las partes muertas, y hacer con el bisturí incisiones hasta lo vivo. Como entónces los huesos maxîlares ordinariamente estan cariados, y que la caries es mas ó ménos profunda, quítense los Dientes, tanto porque es imposible que puedan subsistir, quanto porque su ausencia facilita la curacion de las partes huesosas. El cauterio actual es tambien aquí de grande uso. Se aplica tanto á las encías como al hueso cariado, y se reitera tantas veces, quantas es necesario para consumir la sanies,

contener los progresos de la gangrena, como tambien los de la caries, destruir las partes esfaceladas, y acelerar la exfoliacion de las partes huesosas. Despues de la aplicacion del cauterio háganse reiteradas lociones: lávese la úlcera de quarto en quarto de hora, y se aplican compresas empapadas en las drogas conducentes.

Hay una especie de úlceras llenas de pequeñas escaras blanquecinas, que ordinariamente se encuentran dispersas en las extremidades de las encías, y que destruyen estas extremidades sin extenderse mas léjos. Entónces lo restante de las encías está muy roxo, medianamente hinchado, arrojan facilmente sangre al menor contacto, y son de grande sensibilidad. Se desprende de estas úlceras una especie de sanies fétida.

Es-

Estas pequeñas úlceras, aunque bastante corrosivas, no suelen afectar sino una parte de la boca; pero las encías estan tan dolorosas, que el enfermo no puede dormir en muchas noches. Las glándulas parótidas se hinchan, y duelen al menor contacto. El orígen de estas úlceras es, ó escorbútico ó venereo. No obstante he visto algunas personas en las que prudentemente no podia sospechar ningunos de dichos vicios, y padecian esta enfermedad, á los que curé en poco tiempo, tratando simplemente el vicio local, quiero decir, desobstruyendo las encías, y haciendo en las partes enfermas reiteradas lociones con un licor compuesto de agua de mirto y de llanten, de agua de canela ordeada, de miel rosada, y de triaca, disuelta en alguna agua espirituosa.

He visto estas mismas úlceras bastante pertinaces, y que no han cedido sino á un régimen dulce, y humectante, y al uso de cocimientos amargos continuado por diez ó doce dias. Por esto en esta especie de úlceras es siempre conducente el hacer observar al enfermo un régimen semejante, y el no despreciar los remedios antiescorbúticos, ó antivenéreos si lo exîge el caso.

§. X.

§. X.

De los pequeños cancros que sobrevienen á las encías, y modo de curarlos.

Nada hay mas comun que el formarse pequeños cancros en las encías, en la lengua y en las mexillas: ordinariamente son muy benignos, y producidos por una causa externa. Los que son de una qualidad maligna, provienen de algun vicio interior. Los primeros son las mas veces el efecto de una punta de un Diente que corta, ó de alguna raiz que por la frotacion escoria alguna parte blanda de la boca. Ciertos alimentos acres y muy duros, escoriando estas partes producen tambien esta especie de cancros.

 cros.

cros. Estos como los precedentes se curan bien pronto, sea quitando la causa, sea tocándolos con el vitriolo, ó lavándolos con el zumo de limon; pero tambien quando se desprecian, se aumentan, se hacen profundos, dolorosos, y tambien peligrosos.

Algunos de estos cancros que provienen de solo el vicio de la saliva, se curan prontamente por los mismos medios con tal que haya cuidado de corregir la acidez de la saliva por medio de los absorventes, y un régimen correspondiente.

Los mas dificiles de desarraygar son los que producen las afecciones escorbúticas y venereas. Ordinariamente son mas numerosos y y mas pequeños que los otros. Además ellos pocas veces se presentan sin ir acompañados de alguna úlcera que se forma al mismo tiempo

po en otra parte. Los cancros y las úlceras escorbúticas se distinguen de las venereas, en que los primeros son mas profundos, mas dolorosos, mas sanguinolentos, corroen mucho, arrojan un pus mas abundante y mas fétido, al paso que los otros se hinchan ménos, y no causan tanta inflamacion en las encías. Si se tocan estas dos especies de cancros con la piedra vitriólica, ó con alguna otra cosa, sin destruir el vicio radical, dificilmente se curan, y poco tiempo despues vuelven á aparecer, ya sea en el mismo lugar, ó en algun otro inmediato.

§. XI.

De la supuracion de las encías, y de los medios de tratarla.

La supuracion, enfermedad que es tan comun á las encías, como la caries á los Dientes, hace perecer á los últimos, como la caries misma. Las personas repletas y sanguineas estan muy sujetas á este mal, como tambien las que gozan de la mejor salud. Las que son delgadas y de un temperamento seco, por lo regular estan libres. Las mugeres quitándoselas los meses estan muy sujetas; en fin quando despues de los partos la leche no toma bien su curso, algunas veces se encamina á las encías, y produce en ellas supuracion. Gene-

ne-

neralmente los hombres estan mas sujetos á la supuracion de las encías que las mugeres, porque aquellos no tienen evacuaciones periódicas que purifiquen la sangre como éstas. Tambien he observado que esta enfermedad no tenia lugar ántes de la edad de treinta años, y que es mas freqüente á los quarenta, y á los cincuenta años, ó en una edad mas avanzada.

Esta enfermedad hace caer los Dientes los mas sanos, sin causar ordinariamente sino muy ligeros dolores, de suerte que quando se la desprecia, en pocos años se hallan desproveidos de una gran parte de sus Dientes.

Siempre he advertido que se forma la supuracion en las encías, quando estan desguarnecidas de sus alveolos, y que ella precisamente sobreviene del lugar en el que

que esta parte huesosa está degradada. Consiste esto en que la encía que entónces nada se encoge, ó que á lo ménos se encoge poco, aunque privada del alveolo, no puede reunirse sobre la raiz, la qual del mismo modo que la encía esta desnuda de su periostion. De este modo esta encía, que naturalmente trabaja á reunirse, y pegarse, no halla mas en la raiz que está toda desnuda que un cuerpo extraño, del qual la sola presencia hace nacer una infinidad de pequeñas úlceras, orígen de la supuracion. Estas pequeñas úlceras se forman del lado de la encía que corresponde á esta raiz abasteciendo sin cesar un pus viscoso blanquecino y muy bueno.

En quanto á lo exterior, no se advierte úlcera ninguna en la encía: ella está solamente mas ó mé-

nos

nos dura; alguna vez flacida ó floja y fungosa, hinchada ó empobrecida, segun la enfermedad es mas ó ménos antigua. El color de las encías en esta enfermedad es casi siempre obscuro ó aplomado; comprimiéndolas con el dedo, se hace salir la materia tal como he dicho. Para convencerse que no queda nada de alveolo en la parte por la que sale la materia, no hay mas que introducir una sonda, ó un estilete entre la encía, y la raiz del Diente: pronto se encontrará con el instrumento el hueco que ha causado la falta del alveolo; y se percibirá que la raiz está desnuda: indicacion que se confirma siempre que se abre la encía para contener la supuracion.

Luego se concibe que para curar y hacer cesar una enfermedad causada por la destruccion del alveo-

veolo, no hay mas que quitar el Diente para que la encía enferma se reuna prontamente con la que le corresponde. Esta reunion se hace entónces con grande facilidad, por quanto la causa del mal no subsiste mas, no queda alveolo que destruir, y en veinte y quatro horas cesa la supuracion, se reune la encía, y adquiere un hermoso color; al paso que quando los alveolos no estan destruidos, las encías pueden permanecer cerca de un mes sin reunirse perfectamente. No obstante no se le debe privar al enfermo de un Diente, sino quando desguarnecido su alveolo incomoda mucho.

Quando la enfermedad no ha hecho muchos progresos, puede contenerse la supuracion, dividiendo la parte de la encía desnuda del alveolo, con la qual se quitan to-

todas las pequeñas úlceras que abastecen el humor, entónces el Diente que todavía se halla con estrivo por lo que queda de la encía, y del alveolo, subsistirá mucho mas tiempo, y adquirirá mayor solidez, que dexando subsistir toda la encía. En efecto ¿qué acontece entónces conservando la integridad de esta encía? Esta úlcera destila continuamente pus á pesar de todos los remedios interiores, y de todos los tópicos que se aplican: por tanto esta materia inagotable continuando en inundar los alveolos, los destruye poco á poco en toda la circunferencia de la raiz. De este modo se debilita el Diente mas y mas, se menea, y al fin se cae, aunque la encía no esté destruida. Luego se ve que es inútil para la firmeza del Diente, la conservacion de la en-

encía enferma, que no sirve sino para debilitarlo; pero no debe cortarse sino lo ménos que se pueda para no descubrir demasiado la raiz, y pasar de un extremo á otro.

Antes que se haya destruido el alveolo, y se haya establecido la supuracion, la enfermedad empieza por una especie de hinchazon erisipelatosa en la encía que ordinariamente produce un dolor sordo y poco vivo, de suerte que no da el menor cuidado, y que no se recurre al Dentista hasta que se manifiesta la supuracion. Entónces advierte que empiezan á debilitarse sus Dientes, y que causan algun dolor en el reencuentro de las dos mandíbulas. La encía se pone de un color pardusco ó de plomo; alguna vez aunque rara la hinchazon, en lugar de ser erisipelatosa es fleg-

flegmonosa: fórmase en la encía un pequeño depósito, el qual al punto que él ha tomado su curso alivia el mal, pero dexa la salida imperceptible de la que ya he hecho mencion.

Habiendo llegado la enfermedad á este punto ¿cómo se destruye el mismo alveolo? véase lo que yo juzgo, y lo que he creido exponer. Hallándose retenidos los liquidos por la hinchazon de las partes, tanto en la encía como en el alveolo y periostion, por la larga demora se hacen acres y corrosivos, de suerte que ellos corroen poco á poco la vayna huesosa, porque como las láminas que la componen son porosas y diploicas, el humor las penetra facilmente, y su acidez las consume. Puede tambien acontecer porque los vasos de la encía se desunen por la ple-

plétora, ó por la depravacion de los líquidos que circulan por ellos, y se forma un flegmon capaz de destruir las membranas que cubren estas partes huesosas, ó bien estos licores estancados en la substancia de la encía, y en quanto la rodea destruye sus enlaces, fermentan en los intersticios, se corrompen en fin y degradan una parte del alveolo y de sus membranas. De aquí se forman ó se multiplican mas ó ménos estas pequeñas úlceras en la parte de la encía que corresponde á la raiz.

Esta enfermedad rara vez afecta las encías de los incisivos, de los Colmillos y de las pequeñas Muelas, sino en la parte anterior que corresponde á los labios y de la parte de las raices. Con el tiempo vicia las partes laterales del lado del paladar. Las encías de las grandes

des Muelas mas escondidas en el fondo de la boca, y ménos expuestas al frio, estan ménos sujetas á la supuracion que las otras; de aquí puede conjeturarse que las impresiones del ayre pueden contribuir mucho á la supuracion de las encías. Los remedios profilacticos para evitar esta enfermedad todos son generales, y los mismos que he indicado poco hace para corregir las fluxîones.

Las personas repletas y sanguineas pueden purgarse todos los meses, y hacerse sangrar de tiempo en tiempo: lo demas depende del buen régimen, y sobre todo de la eleccion de los alimentos que deben ser de fácil digestion. Se debe tambien tener grande cuidado de los Dientes, y al punto que se advierta que duelen las encías, ó estan un poco hinchadas, llámese

al Profesor, el que disipará prôntamente el mal desobstruyendo las encías por medio de pequeñas escarificaciones, tanto por la parte anterior, quanto por la posterior. En seguida una ó dos sangrías segun la disposicion del sugeto, algunos ligeros purgantes, enxuagatorios adequados, y el uso de una excelente opiata perfeccionarán la curacion. Si al contrario se dexa formar la supuracion de las encías que indica entre otros desordenes, la destruccion del alveolo, todos los remedios que propongo serán de un socorro muy débil, y no podrán hacer mas que prolongar la pérdida de los Dientes como lo observó Mr. Fauchard.

Pasemos á los medios de curar la supuracion de las encías. Quando las encías de tal suerte se hallan privadas del alveolo

que

que no queda sino muy poco ácia la extremidad de la raiz, el Diente no tiene remedio, y no se puede sostener sino atándolo á los inmediatos con un hilo de oro ó de seda. Pero quando la supuracion no ha hecho los mayores progresos, que el alveolo no está muy destruido, y queda lo suficiente para sostener la raiz pueden atajarse los progresos: para esto se necesita un cauterio llano y delgado, el que se hará ascua á la lumbre, se introduce en el fondo vacío que se halla entre la encía y la raiz del Diente, y se aplica dos ó tres veces, procurando quemar bien la encía en toda la parte que corresponde á la raiz. Lo demas de la curacion consiste en que haga enxuagatorios el paciente de la especie que poco ha propuse, y que use de una opiata

propia para este efecto. Si ocho ó diez dias despues, al oprimir la extremidad de las encías todavía se percibe un poco de materia, es necesario cauterizar de nuevo. Si en fin nada cesa la evacuacion, ó el enfermo rehusa la tercera aplicacion del cauterio, el solo partido que queda para curarlo, es el cortar toda la parte de la encía que carece del alveolo, cuya operacion debe hacerse con las tixeras corvas, para lo qual véase á Mr. Bourdet en el cap. 1. pág. 289. Quitadas todas las úlceras con la porcion de la encía, se limpia bien la raiz. Tres ó quatro dias despues de la operacion se exâmina con cuidado, y se comprime con los dedos el residuo de la encía para asegurarse si queda alguna materia en alguna parte. Si se advierte alguna supuracion ácia las partes la-

laterales, ó ácia la extremidad de la raiz, es necesario cortar de nuevo la encía para quitar lo restante de las úlceras, procurando conservar la faz exterior. El instrumento mas propio para esta última incision es una lanceta bien cortante, y un poco mas fuerte ácia la punta que las que sirven para sangrar: es necesario sujetar la hoja y el mango con una cinta; se corta por la faz interna de la encía todo lo ulcerado.

Quando la enfermedad está sobre las grandes Muelas, sobre todo en el fondo de la boca, como es muy dificil de operar con la lanceta y las tixeras, es necesario servirse de un descarnador puntiagudo bien cortante. Destruidas las pequeñas ulceras por todas estas diversas operaciones, cesa enteramente la supuracion.

§. XII.

De las pequeñas callosidades que sobrevienen á las encías, y de los exôstoses que se forman en los alveolos.

Aunque las callosidades, y los otros tumores de este mismo género, nada absolutamente tengan de peligroso, alguna vez nos vemos obligados á destruirlas, porque estando ordinariamente colocadas en la parte anterior de las encías que está expuesta á la vista, causan mucha deformidad.

En quanto á los pequeños exôstoses del alveolo, ellos se aumentan algunas veces á la magnitud de una avellana, sin que los Dientes contribuyan á esto, y sin que al

al mismo tiempo se pueda sospechar algun vicio particular. Tambien he observado que las opiladas, que las mugeres mal arregladas, y las personas que padecen obstruccion del higado, estan mas sujetas á esta especie de tumores que las demas.

Se pueden quitar y destruir con mucha prontitud esta especie de excrescencias con la pinza incisiva. El mismo instrumento puede servir tambien á quitar todos los exôstoses que se forman en la sobrefaz, ó superficie exterior del alveolo, y que hacen sobresalir la encía, pero en su defecto pueden hacer los mismos oficios las pequeñas pinzas ó alicates que sirven para cortar las uñas.

En fin todos estos tumores, callosidades, exôstoses y otros, se destruyen igualmente con el caute-

terio actual, y tambien aun quando estos tumores han sido quitados por algun instrumento cortante, para impedir el que salgan de nuevo, es del caso el aplicar una ó dos veces el cauterio ó boton de fuego.

Antes de terminar este capítulo, y de pasar al manual de las operaciones, me queda que hacer una advertencia general sobre las diferentes enfermedades, sean de los Dientes, sean de las encías, pero que yo no la propongo aquí, sino como una simple hipótesis.

En todas las enfermedades que sobrevienen á las encías, á los Dientes, á los alveolos, hay diferentes síntomas que no se ocultan á la perspicacia de un Dentista experimentado que prontamente conoce la causa del mal. Mas digo: hay ciertas enfermedades de los Dien-

Dientes, que sin estar muy manifiestas, son los correos de una enfermedad considerable, que un buen Dentista puede preveer, desengañando al sugeto si este desea su salud, procurará buscar los auxîlios que tienen la Medicina y Cirujía, para desarraygar sus indisposiciones, lo que á los principios podrá conseguirse á poca costa.

Tabla que representa los instrumentos mas selectos para extraer las Muelas y raigones, y para los Dientes.

Fig. 1. Pulican.

Fig. 2. Gatilla de orquilla.

Fig. 3. Llave inglesa.

Fig. 4. Punta de espada.

Fig. 5. Una pieza de quatro Dientes, y los dos Colmillos de la mandíbula inferior con sus hilos para atarlos.

Fig. 6. Dos Dientes incisivos de la mandíbula superior con tornillos de oro.

Fig. 7. Dos Dientes incisivos de la mandíbula inferior sin atarlos.

Fig. 8. Pieza de los quatro Dientes incisivos de la mandíbula superior imitada la encía con sus cordones para atarla.

Fig. 9. Una pieza entera de la mandíbula inferior sin atar.

Fig. 10. Un Diente incisivo de la mandíbula superior con tornillo de oro.

Fig. 11. Una pieza con los quatro Dientes incisivos, Colmillo y tres Muelas de la mandíbula superior.

CAPITULO QUINTO, Y ULTIMO.

Eleccion de composiciones para la conservacion de los Dientes, y de las encías.

Yo he advertido en el curso de esta obra quán peligroso es el usar indistintamente y sin precauciones, de polvos, opiatas y licores que distribuyen los empíricos, y de quánta importancia es el no emplear sino los remedios compuestos, ó aprobados de varios Dentistas experimentados. Por tanto no expondré aquí sino los que he observado útiles en mi práctica, ó recomiendan los sabios.

I.

I.

Polvos para limpiar, y blanquear los Dientes.

Tómense seis onzas de piedra pomez bien calcinada : muélanse sobre la piedra de pórfido, humedeciéndola de quando en quando con el agua rosada ó de mirto; en seguida séquese para pulverizarla sutilmente, y añádase lo que se sigue : coral rubro, sangre de drago, hueso de xivia, volo armenio, de cada uno tres onzas, canela, clavos, lirios de florencia, alumbre de roca calcinado, de cada uno una dracma : todo tambien se reduce en polvos impalpables, se usan con una raiz preparada, con cuyas barbas empapadas con dichos polvos se friegan los Dientes suavemente.

II.

II.

Otros polvos para el mismo uso, y para fortificar las encías.

Tómese de coral roxo, y de tártaro de vino de cada uno seis onzas, sangre de drago, hueso de xivia y volo armenio, de cada uno una onza, clavo, canela, lirios de florencia y sal blanca, de cada uno tres dracmas: mézclese todo exâctamente, pulverícese, y pásese por tamiz muy fino. Usaránse como los de arriba, ó con una esponja muy fina, y algo humedecida siempre que haya necesidad.

III.

Opiata para limpiar, y blanquear los Dientes, y para fortificar las encías.

De los polvos arriba expuestos, tómense los que se quiera: pongo por exemplo quatro onzas, á los que se añade una dracma de alumbre calcinado todo muy pulverizado, y pasado por tamiz de seda. Todo bien mezclado, se añade media dracma de tintura de nuez de especia ó de clavo, ó veinte gotas de esencia de ravel, y se incorpora con la mayor exâctitud: esta mezcla en seguida se reduce en consistencia de opiata liquida con suficiente cantidad de miel rosada clarificada. Preparada se conserva para el uso: se aplica con un

un pedacito de esponja que se pasa suavemente por los Dientes y encías.

I V.

Otra opiata para las encías blandas, fungosas, floxas, hinchadas, &c.

Tómese de coral roxo, tártaro de vino, y hueso de xivia, de cada uno dos onzas, tomillo, romero y mejorana, pulverizados de cada uno una onza, canela y clavo dos dracmas de cada cosa, sal amoniaco, alumbre de roca, disueltos en suficiente cantidad de tintura de guayaco espirituosa, de cada uno una dracma, bien incorporado todo se hace opiata con miel rosada clarificada, y se guarda para el uso, y se aplica como la anterior.

V

Opiata antiescorbútica y absorvente.

Tómese de coral roxo y tártaro de vino, pulverizados sutilmente, de cada uno dos onzas, cortezas de granada y de limon pulverizadas, de cada una media onza, simiente de mostaza machacada media onza. Todo bien mezclado se hace opiata con el xarabe de coclearia, á la que se añade una dracma de sal amoniaco, y veinte granos de alcanfor disueltos en media onza de espíritu de coclearia compuesto con la raiz de rabano silvestre, y se mezcla con la mayor exâctitud. El uso de esta composicion debe ser mas ó ménos freqüente, segun el progreso que sobre las encías haya hecho el es-

escorbuto, y se continua hasta la perfecta curacion.

V I.

Esencia para apaciguar el dolor de Muelas.

Se toma un frasquito de estaño con su tapadera de lo mismo, y se echan las drogas siguientes groseramente pulverizadas, á saber: aloes una dracma, de la segunda corteza de sahuco, pimienta larga, clavo, canela, nuez de especia, y agallas, de cada cosa media onza, sal amoniaco y alumbre de roca de cada uno dos dracmas, alcanfor quarenta granos, y veinte granos de laudano: añádase una onza del verdadero bálsamo del comendador, derrámense encima diez y seis onzas del mejor

espíritu de vino, y tápese exâctamente la vasija: póngase en el baño de maría por quince dias, y cada dia se le dexa dos horas en agua casi hirviendo. Despues se filtra el licor, y se guarda en vasijas bien tapadas, se empapan unas hilas, y se aplican á la Muela cariada.

Esta es una receta general, pero la mas particular, y de mayor eficacia, segun mi experiencia, es mascar medio pliego de papel, ponerlo en un pomito, añadiendo de limon el zumo que baste para cubrirlo, un escrúpulo de agua fuerte, y pasadas veinte y quatro horas, limpiando ántes la Muela dañada, se aplicará lo que baste del papel mascado para llenar la cavidad de la misma Muela, de que resulta mucha baba linfática, de la que debe procurarse no tragar co-

cosa alguna, y aliviándose el dolor, se enxuaga con agua fresca dos ó tres veces, y si no se alivia con lo primero, se repite segunda vez, y no consiguiendo el fin, es preciso extraher la Muela.

VII.

Pasta calmante para el dolor de Muelas.

Tómese seis granos de opio, cinco clavos de especia, diez granos de agallas, quince granos de tierra sigilada, diez granos de alcanfor, y de gotas anodinas tanto quanto se necesite para poner á estos polvos en consistencia de masa un poco sólida: se pone un poco de esta masa en el agujero del Diente que duele particularmente á la hora del sueño; por lo regu-

lar se pasa la noche sin dolor, pero nunca es mas que un medio paliativo.

VIII.

Agua fortificante resolutiva, y astringente.

Tómese de coclearia lo que baste para extraer un quartillo de zumo: añádanse como unas tres onzas de zumo de limon, clarifiquese en la lumbre sin dexarlo hervir. Quando las heces se han depositado al fondo de la vasija, se saca el licor claro por decantacion, se añade de agua destilada de hojas de zarza de mirto y de llanten de cada una quatro onzas, de tintura espirituosa de guayaco ó palo santo seis onzas, de espíritu de coclearia dos onzas, y quatro onzas de miel de narbona todo bien

bien mezclado se distribuye en vasijas.

Esta agua es de un uso excelente para conservar en buen estado los Dientes y las encías : las fortalece y precave de escorbuto : puede hacerse mas ó ménos activa segun la necesidad aumentando ó disminuyendo el espíritu de coclearia. Tambien es muy útil para las aptas , y para los pequeños cancros que sobrevienen á las encías y boca, como tambien otros muchos males.

Se toma todas las mañanas como una cucharadita de café, se menea en la misma boca con los movimientos de los labios , y con el dedo se frotan las encías : en seguida se pasa sobre los Dientes una pequeña esponja empapada en agua tibia. Quando las encías estan enfermas , es necesario practicar esto muchas veces al dia.

IX.

Agua soberana propia para el mismo uso como tambien para las encías fungosas ó sanguinolentas, y para corregir el fetor de la boca.

Tómese salvia, mejorana, ó almoradux, tomillo, romero y espliego, de cada uno quatro onzas, simiente de enebro, ó nebrina una onza, clavo, canela, raeduras de leño santo, zarzaparrilla, china, de cada una quatro onzas, sal blanca dos onzas, sal amoniaco y alumbre de roca y mirra, de cada uno dos dracmas, que se hacen disolver en un almirez con un poco de aguardiente; se pone todo en una grande vasija de barro con seis azumbres de aguardiente, y se aña-

añade una libra de miel de narbona: es necesario tapar y enlodar bien la vasija: en seguida se pone al sol por espacio de un mes, ó quince dias sobre cenizas calientes. Despues se filtra el licor, y se embotella. Corrige la acrimonía de los líquidos que corroen las encías, como tambien las vaynas huesosas de las raices, impide el que se meneen los Dientes, y fortalece á los que han empezado á menearse, conserva la boca fresca y sin mal olor. En fin calma freqüentemente los dolores de Muelas, ya sea por la simple aplicacion con una hila puesta sobre el agujero, ó teniendo por algun tiempo en la boca sobre la parte enferma un poco de este licor.

Quando no se trata mas que de conservar los Dientes y las encías, se usa todas las mañanas esta agua

mezclada con igual porcion de agua tibia. Pero quando duelen las encías, y estan hinchadas, se usa muchas veces al dia, añadiendo igual cantidad de agua de canela hordeada. Las personas que tienen las encías floxas, ó blandas, y fungosas, y los Dientes se menean; deben usarla pura, y dos ó tres veces al dia. Corregidos los depósitos de las encías, y evacuada la materia, enxuáguese la boca el enfermo hasta la perfecta curacion, y se añade á una parte de agua soberana dos de agua tibia, ó de agrimonía. Se usa del mismo modo para deterger todas las otras úlceras benignas que sobrevienen á las encías, y debe preferirse al vino con miel.

X.

Gargarisma antiescorbútico.

Tómese de coclearia berros, y vecabunga, de cada una un puñado, con quatro limones hechos rajas; se ponen en infusion por veinte y quatro horas en un quartillo de vino blanco, en cenizas calientes, en seguida se cuela y se exprime, añádase como una onza de agua de canela ordeada, dos onzas de espíritu de coclearia, lo mismo de tintura espirituosa de guayaco, ó quince ó veinte gotas de espíritu de vitriolo. Enxuáguese la boca el paciente con este licor, ó se lava con una esponja las encías con freqüencia, y el Dentista desobstruye las encías, se continua hasta la perfecta curacion.

XI.

XI.

Otro gargarisma antiescorbútico.

Tómese de zarzaparrilla china, y leño santo raspado de cada uno dos onzas, infúndanse de cada uno dos onzas del modo que arriba se expone de agua de mirto, con otra tanta porcion de agua destilada de llanten: cuélense y añádanse ocho onzas de agua de canela hordeada, quatro onzas de espíritu de coclearia, en la que se haya disuelto una dracma de sal amoniaco, dos dracmas de tintura de mirra, lo mismo de la de aloes, y una dracma de tintura de clavo, se mezcla y se enxuaga el paciente la boca.

Quando las úlceras escorbúticas son profundas, el esfacelo y la gan-

gangrena destruyen las encías, y se caria la mandíbula, al mismo tiempo que se hacen las operaciones que he propuesto, se lavan con freqüencia las úlceras, despues de haber quitado el pus se lavan con la composicion siguiente:

Agua espirituosa para las úlceras escorbúticas y gangrenosas.

Tómese espíritu de coclearia, y tintura de guayaco de cada uno quatro onzas, disuélvanse dos onzas de sal amoniaco, y lo mismo de triaca, y una dracma de alcanfor, tintura de mirra, de tintura de aloes, y de tintura de clavo, de cada una dos dracmas. Mézclense bien, se tocan las úlceras con una esponja ó un lienzecito, y se ponen sobre ellas unas hilas empapadas tambien, las que se procuran tener mucho tiempo.

XIII.

XIII.

Para quando las encías estan purulentas y doloridas, y estorban el comer.

Se echará media onza de cardenillo fino, zumo de la yerba coclearia y de verros: quatro onzas de vino blanco comun, é incorporándolo todo en un frasquito, para usarlo se echará un poco en una xícara, se pone á entibiar, se hace un hisopito con unas hilas, y el mismo paciente se frota las encías á su satisfaccion dos ó tres veces: hecho esto sin tragar nada se enxuaga otras tantas con dicho vino comun hasta que se ponga bueno, que será en breve tiempo segun se ha experimentado en diferentes enfermos de esta especie.

X I V.

Bálsamo odontálgico Wirtembergense.

Tómese de opio y alcanfor de cada uno dos escrúpulos: disuelvanse en un poquito de espíritu de vino, añádanse de los aceytes destilados de leño santo dos dracmas, del de clavo una dracma, del aceyte de nuez de especia (nuciste) por expresion seis dracmas, mézclense exâctamente.

Este bálsamo, ó solo con una hila aplicada, ó puesta en la cavidad del Diente, es de grande eficacia en el dolor de Muelas aun en los mas atroces.

XV.

Colutorio antiescorbútico de Plenck.

Tómese de agua de coclearia, de tintura de lacca de cada una dos onzas, de espíritu de coclearia una onza, mézclense: es muy útil en las enfermedades escorbúticas de la boca.

Colutorio rutaceo ó de ruda.

Tómese de hojas de ruda un pugilo, de salvia dos pugilos, agua dos libras, cocerán hasta que se consuman unas ocho onzas de licor. Este cocimiento puede conservarse por ocho dias: es admirable en los dolores de Muelas, en parte corrige la caries de la dentadura, y preserva los Dientes sanos de la putrefaccion.

XVII.

Colutorio odontalgico de Plenck.

Tómese de raiz de pelitre dos dracmas, de sal amoniaco una dracma, de opio puro dos granos, de vinagre y agua destilada de espliego de cada una dos onzas : póngase en digestion en una vasija bien tapada en baño de maría por una hora.

Es muy útil en el dolor de Muelas carioso, y reumático : tenga el enfermo una cucharada en la boca muchas veces al dia.

XVIII.

Emplastro odontálgico de la farmacopea matritense.

Se aplica á la nuca, sienes, ó detras de las orejas en los dolores de Muelas.

XIX.

Polvos dentrificos.

Tómese de nicociana ó planta de tabaco, de raiz de la pato agudo, de raiz de lirios de florencia, de mirra, de cada cosa dos dracmas, de aceyte destilada de clavo dracma y media, mézclense, sirven para purificar los Dientes y blanquearlos.

X X.

El siguiente medicamento; que se compone (de dos libras de vino blanco de cardenillo (á erugo) y alumbre de cada uno media onza, de miel una onza se mezclan exâctamente) es admirable en las úlceras malignas, y lardaceas de la boca y fauces, en las úlceras gangrenosas y escorbúticas, en las aptas, &c.

X X I.

Receta infalible para calmar y quitar en breve el verdadero dolor neufritico como lo tengo experimentado.

Aunque dicha receta no es del propósito de esta obra, sin em-

bargo , deseando la utilidad comun de la humanidad, me ha parecido conveniente incluirla por los maravillosos efectos que de ella han resultado, y es como se sigue.

Cocimiento de parietaria media libra , trociscos de alquequenjes y raiz de butia una dracma: láudano urinario medio escrúpulo: aceyte de almendras dulces sin fuego una onza : xarabe de mucílagos onza y media : misturese, la mitad de esta dósis se tomará, y por lo regular á la media hora se hallará sin dicho dolor ; pero si éste repitiese, se tomará la otra mitad , con lo que quedará perfectamente bueno sin necesidad de sangrías, lavativas ni otros remedios.

TABLA.









